Canje
American Of Labor
Freedon-127 Assailston St N. W.
LONDRES Inglaterra

EL OBRERO DEL MUEBLE

ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

(CONSTITUIDO POR LOS EX SINDICATOS DE EBANISTAS, TAPICEROS, ESCULTORES, DORADORES Y TORNEROS)

FUNDADO EL 14 DE DICIEMBRE DE 1923

ADHERIDO A LA UNION SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNION OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE — BUENOS AIRES — CSO

PORTE PAGO

Redacción: RIOJA 835 — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1924 — Año I — Núm. 7

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

UNA NUEVA LECCION

Perdura en nuestra mente el recuerdo doloroso de los actos vandálicos llevados a cabo durante los últimos años, contra la clase productora.

La revolución proletaria en el viejo mundo tomó caracteres nunca vistos; ella se levantaba amenazante contra el régimen de explotación burguesa. La Revolución en Rusia, en Hungría y Alemania, la ocupación de las fábricas en Italia y la lucha feroz que el proletariado llevaba a cabo contra la burguesía en el resto del mundo, demostró que el capitalismo estaba pronto a desaparecer.

Pero la burguesía no se resigna a ser aplastada; la burguesía tiene fuerza aun, y esa fuerza ha de emplearla sin vacilación para defenderse, para batir las huestes revolucionarias del trabajo que amenazan su existencia. Ese ha sido el motivo que ha hecho que la burguesía abandonara los oropeles democráticos con que pretendían ocultar el alma imperialista que encarna el capitalismo y castas gubernamentales y se hayan presentado en toda su desnudez macabra. La reacción capitalista, la guerra sin cuartel contra el proletariado se ha hecho sentir en forma brutal. Los fascistas, en Italia, los somatenes en España, las guardias cívicas en Francia y aquí mismo las guardias blancas de la liga patriotera han hineado sus garras mercenarias sobre la clase obrera. El sombrío recuerdo de Santa Cruz, Puerto Istueta, San Ignacio, Gualeguaychú, Jacinto Arauz, "La Forestal", Las Palmas, Posadas y tantos otros lugares da la pauta de lo que son y han sido capaces los mercenarios de la liga patriotera y los gobiernos "democráticos". Recuérdese la Semana de Enero donde los policías, militares y guardias blancas asesinaron hombres, mujeres y niños; donde violaron a madres y a niñas, todo ello lo hacían por la patria y en nombre de ella.

Todos esos actos de barbarie fueron cometidos por el temor. El temor hizo creer, a los gobernantes y ventrudos capitalistas, en la existencia de "complots" revolucionarios. Cuando ellos temen prueba que el proletariado militante es capaz y constituye una fuerza.

La organización sindical ha cruzado estos últimos años, y cruza aún, un período de lucha sin par. Los sindicatos son combatidos; se pretende destruirlos porque ellos constituyen una amenaza permanente contra los propósitos imperialistas de explotación de la clase burguesa. Y como el gobierno tiene como misión favorecer los planes de expansión del capitalismo, vese obligado a tentar la destrucción de los sindicatos para que el capitalismo "democráticamente" explote y oprima sin cortapisas al pueblo trabajador. Por eso el gobierno liguista de Alvear actúa, obra, procede bajo las directivas que marcan la liga del negrero Carlés y la Asociación del Trabajo Ajeno, con el excremento Anchorena a la cabeza. Eso ha traído como consecuencia que los baluartes más poderosos del proletariado sean incesantemente hostilizados, combatidos por el capitalismo y el gobierno. Tenemos el caso reciente de la huelga sostenida por la Federación Obrera Marítima; huelga provocada insistentemente por los capitalistas y gobernantes, que están completamente identificados en ese propósito reaccionario. Recuérdese que el ministro de marina, sirviendo lacayescamente a la Asociación del T... fundó una organización de crumiros para destruir la F. O. M., y es de imaginarse como ese reclutador de crumiros, aprovechando su puesto de ministro como habrá influenciado en la organización del carneraje. En el conflicto último se vió como los gobernantes se interesaban en destruir la F. O. Marítima, y pudimos comprobar, en forma fehaciente, como proceden estos gobiernos "prescindentes" y "democráticos".

El caso es categórico: el gobierno y el capitalismo tienen miedo, ¡mucho miedo!, a la organización sindical, y, estrechamente unidos tratan por todos los medios de destruir los baluartes sindicales más poderosos. Pero, con cuánta amargura, han tenido que comprobar que destruir los sindicatos no es soplar y hacer botellas. Un ejemplo harto elocuente es la huelga de los marítimos que, a pesar de todas las persecuciones, apesar del abyecto servilismo gubernamental, apesar de los mil y un obstáculos, los trabajadores del mar, en su mayoría, vuelven al trabajo con el control de la F. O. M.

Esto es una lección para todos los pillos que se esfuerzan, sin tregua, en destruir la organización. Y esperamos que después de esta lucha ardorosa, los marítimos, logren, nuevamente, desalojar a los pocos crumiros que han logrado introducirse, y prepararse para dar una nueva lección, una lección más, al gobierno y los explotadores.

El Sindicalismo y la Revolución Rusa

Sería negar la evidencia si pretendiéramos desmentir la influencia ejercida por la Revolución Rusa sobre el Sindicalismo. Es tal, que ha motivado una seria disensión entre los militantes obreros calificados como sindicalistas no por su condición de sindicados sino porque han visto en el movimiento sindical "la organización específica de lucha de la clase obrera". Esta disensión ha tenido el efecto de dividir a los sindicalistas en no sabemos cuantas fracciones. Los hay rojos, amarillos, centristas, neutros y otros que, por su odio a las agrupaciones políticas, hanse confundido con los anarquistas. Francia es el país que ofrece, de una manera bien clara y definida, tales características. Le siguen Italia y España. La Argentina ha experimentado esa división espiritual aunque solo en sentido relativo. País que se orienta conforme a lo que reflejan las naciones del continente europeo, no ha podido sustraerse a lo que allí aconteció. Sin embargo, ¿qué representamos dentro del mundo sino algo de escaso valor, algo que apenas ha empezado a formarse? Más ésto no nos ha impedido que constantemente nos ocupemos de los problemas europeos y hayamos llegado a encontrarnos, sino en la misma situación que el sindicalismo francés, español, italiano, etc., muy cerca de ella. También nosotros hemos sufrido la influencia del hecho ruso, aunque no en el sentido que la han sufrido parte de los sindicalistas franceses, españoles e italianos, quienes, por sus sanos sentimientos de adhesión a la Rusia de los Soviets, han llegado hasta afiliarse al Partido Comunista. Entre nosotros aun no se ha producido este hecho; quizás más adelante ocurra; quizás varios sindicalistas se dejen llevar por el entusiasmo que sienten por la I. S. R. y por la Revolución Rusa e ingresen en las filas del Partido Comunista. Esto es una simple presunción que tiene su origen en lo que dejo expuesto, esto es, en que vivimos el reflejo europeo en sus múltiples aspectos; y ya sabemos que en Europa ya no pueden titularse sindicalistas muchos de los más destacados miembros del movimiento sindical. Vecchi, Monatte, Monmousseau, Didilieux, Maurín, etc., etc., por más que lo queramos negar, no son sino camaradas entregados de lleno a trabajar por el Partido Comunista, pues consideran a éste necesario a la revolución proletaria y, sin duda alguna, una agrupación superior a los sindicatos.

En esa desviación de muchos sindicalistas — llamemosle desviación en el sentido verdadero de frase — y en la que es factor principal el entusiasmo y el amor a la Rusia de los Soviets, no está incluída una profunda convicción comunista. Yo creo firmemente que más que comunista, Monatte, por ejemplo, es un admirador de Rusia, y al hacerse militante del Partido Comunista ¿a qué puede deberse ello sino a sus propios sentimientos de admiración para con los Soviets?

Que sea ésto o no, es lo que menos puede interesarnos a los que, como yo, siguen creyendo en la inutilidad del recurso electoralista. Lo real, lo positivo, lo innegable, es que el sindicalismo — no el movimiento gremial, sino el sindicalismo representado por los que tienen un concepto sindicalista propiamente tal — ha perdido a muchos de sus mejores hombres. Los ha perdido el sindicalismo como sindicalistas y los ha ganado el P. C. como revolucionarios. He aquí la realidad.

Pero no lo lamento, ya que ésto no es propio de mis convicciones. Es tal la cantidad de idealismos y doctrinarismos revolucionarios sostenidos por los militantes de la clase obrera, por los que pulsan los acontecimientos, que quizá lleguemos muy pronto — ya debíamos haber llegado — a no reparar en puntos de vista, a no fijarnos en quién es comunista o anarquista o sindicalista; opino que será necesario, muy necesario, dejar todo eso a un lado y considerarse todos, no adversarios sino soldados del ejército proletario en lucha por la conquista de la emancipación integral de la clase obrera.

Volvamos al punto fundamental de este escrito.

Convenido en que lo ocurrido entre los sindicalistas ha sobrevenido como consecuencia de la Revolución Rusa y también — agreguémoslo ahora — con motivo de la constitución de la Internacional Sindical Roja.

¿Ha sido o lo es, acaso, la Revolución un acontecimiento sindicalista? Indiscutiblemente, no. ¿Y cuál es la explicación que nos vamos a ofrecer frente a nuestra actitud por la Revolución Rusa, por nuestra no ocultada simpatía por los Soviets? ¿Cuál es el justificativo que puede darse a la actitud de varios prestigiosos sindicalistas europeos siendo que, como decimos, la Revolución Rusa no es un hecho sindicalista? Fácil es explicarse todo eso; si bien el hecho ruso no se ha producido ni se orienta conforme a nuestros deseos, él no comprende sino la materialización de un anhelo proletario; él es sostenido por las masas proletarias y campesinas rusas, él sirve de constante aliciente para los revolucionarios de la casi totalidad de los países; él, en fin, es el paso más decisivo que haya dado pueblo alguno, después de la Revolución Francesa, hacia la destrucción del régimen de opresión burguesa. Pero por encima de todo eso, el hecho ruso tiene en sí algo que es lo importante, lo fundamental: ha proclamado y materializado la aspiración superior del sindicalismo, que es establecer el trabajo obligatorio para todos. La Rusia de los Soviets ha convertido en una realidad tangible esa aspiración, al sancionar la terrible pesadilla para la burguesía que contienen las palabras estampadas en la constitución de los Soviets: "El que quiera comer que trabaje".

El sindicalismo puede oponer reparos a la Revolución Rusa; pero por encima de esos reparos está el hecho innegable de la destrucción de la burguesía, superior a cuantas teorías sociales existen, superior a todos los puntos de vista.

Y he ahí porqué nos encontramos con hechos como los que citáramos al principio y que no pueden atribuirse sino a la propia realidad de la Revolución Rusa. Porque, ante todo, como sindicalistas somos eminentemente realistas y, por ende, desprejuiciados de dogmas o ideas que son el resultado del régimen burgués imperante.

José MORALES

Conmemorando el 7.° aniversario
DE LA
REVOLUCION RUSA

Nuestro sindicato realizará un importante acto

EL DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE
A LAS 9 HORAS
EN EL SALON STANDARD
CORRIENTES 2067

Se pasará la cinta cinematográfica:

UN POCO DE LUZ SOBRE LA RUSIA ROJA

Hablarán los compañeros
Aurelio A. Hernández, Augusto Pellegrini, Julio R. Barcos y José F. Penelón

¡QUE NADIE FALTE!

ENTRADA LIBRE

Nuestra obra

Todo nuestro afán ha de estar en adquirir la suficiente capacidad para andar solos, librándonos de toda clase de tutelajes; que nuestra liberación dependa exclusivamente de la acción de nuestra clase.

No excluímos a ninguno de los que no perteneciendo a nuestra clase quiera cooperar en nuestra obra; nos negaremos, empero, a seguir a quienes tengan la pretensión de conducirnos por donde ellos quieran. Porque esto último, además de poner en evidencia un interés particular, nos coloca en un plano de inferioridad.

No es siguiendo a tal o cual pastor, por bien intencionado que él sea, como hemos de lograr librarnos de la explotación burguesa.

Lo primero que debemos hacer para conseguirlo es crear una personalidad propia, actuando en las luchas sociales, no como grupo, secta o partido, sino como clase, con órganos de ataque y de defensa propios, inspirados en nuestras necesidades y en nuestros anhelos de libertad y bienestar.

La capacidad que se necesita para que nuestros deseos se conviertan en realidad no la hemos de adquirir en los textos de sociología ni en las arengas demagógicas de los "intelectuales", sino en nuestra propia obra, en la experiencia que de la acción nuestra resulte.

Es necesario exaltar nuestra personalidad social, tener confianza en nuestra acción, y estar seguros que solamente con nuestro esfuerzos hemos de ir creando el porvenir de nuestra clase.

Solamente así es como marcharemos rectos hacia la igualdad económica a que aspiramos.

B. J. Solano.

LA REVOLUCION RUSA TRIUNFANTE

En el 7.º aniversario Rusia se alza amenazante frente al mundo capitalista

En este 7 de noviembre cúmplese el séptimo aniversario de la revolución proletaria rusa. La clase obrera de todos los países del mundo se aprestan a conmemorar tan grandioso acontecimiento, y lo hace así con toda justicia porque esa revolución constituye sin duda alguna el hecho más trascendental y significativo del fecundo movimiento obrero en la época contemporánea.

El valor múltiple de la revolución que ha instaurado la primera república obrera, reside no solamente en la circunstancia de haber abatido el dominio político de la burguesía en un país de ciento cincuenta millones de habitantes, liberando así a la clase oprimida, sino también en su esencia netamente internacional. La revolución rusa, contemplada exclusivamente desde el punto de vista ruso, perderéa una parte enorme de su significación histórica. Ella es formidable porque señala la derrota del zarismo y de la burguesía, y porque marca la iniciación del período constructivo de la nueva sociedad; pero ella es inmensa, porque representa la avanzada del proletariado mundial, y su mejor y más inexpugnable trinchera. La revolución rusa es, indisputablemente, la victoria del proletariado ruso, pero es también el comienzo de la revolución universal. Esa es su importancia primordial La Rusia de los Soviets en función de la revolución mundial: he allí la esencia de la revolución.

Y es precisamente por su carácter internacional que la revolución de noviembre ejerce una influencia tan notable en todo el proletariado. Algunos detractores se indignan frente a esa influencia, y quisieran circunscribir los efectos de la revolución a Rusia. Esos detractores, que algunas veces actúan en el campo obrero, prestan de tal modo un servicio apreciable al capitalismo. La interdependencia de todo el movimiento proletario es absolutamente natural y lógica. Sólo los burgueses, que niegan al proletariado el derecho a la redención ,pueden negar homogeneidad internacional a la clase obrera. Pero es sobradamente evidente que los trabajadores no tienen intereses nacionales propiamente dichos, desde que ellos "no tienen patria", según demuestra el "Manifiesto Comunista". Las derrotas o las victorias del proletariado de un país determinado, son derrotas y victorias de todo el el proletariado. La caída de Mussolini sería un triunfo no sólo para los obreros italianos, sino para los obreros de los cinco continentes.

Una caída del poder de los Soviets, sería no sólo el desencadenamiento de la más feroz reacción en Rusia, sino el recrudecimiento de la ofensiva capitalista y del terror blanco en todo el universo. La suerte del proletariado está ligada entre sí en todos los países. Esto lo sabe la clase obrera, que ve en Rusia una obra propia.

La victoria de los trabajadores rusos ha planteado una serie de problemas nuevos, que señalan, a su vez, nuevos aspectos de la lucha de clases. Mucho se había escrito antes sobre la revolución proletaria; pero una revolución real, y no fantasma, no se había hecho. La primera revolución real es la rusa, que ha triunfado. Y es a través de esa realidad que los trabajadores de todo el mundo afrontan nuevos problemas, antes punto menos que desconocidos. Hoy resulta ya indiscutible que, sin la dictadura proletaria, no hay triunfo proletario. La necesidad de la dictadura es ineluctable. O el proletariado, en llegando la hora, la ejerce, o sufrirá nuevas derrotas y la dictadura capitalista eternizará su imperio. Ese es el dilema. Evidentemente, si estallada la revolución desapareciesen los contrarrevolucionarios, la dictadura sería inoficiosa. Pero no hay un solo obrero sensato que piense con seriedad que los capitalistas se entregarán buenamente, resignadamente, sin luchas ni resistencias. Si fuese así, hasta la propia revolución estaría de más. Los capitalistas no se entregarán; será necesario reducirlos. Y para reducirlos, no hay más métodos que la violencia colectiva, la dictadura del proletariado.

Hay quienes se oponen a la dictadura, sea obrera o sea burguesa. Es un contrasentido. Quien asume esa posición no comprende ni un ápice de la lucha de clases. Un sindicato impone la dictadura a los obreros desorganizados y, en cuanto puede, a los capitalistas. En un caso de huelga, los carneros no son tratados con bombones, sino con lo que conocen todos los obreros organizados y conscientes. Una revolución es mucho más importante que una huelga, y tiene enemigos más temibles que los carneros. ¿Cómo pretender que ella no instaure la dictadura obrera contra los capitalistas? Por lo demás, la dictadura no es un objeto ante el cual uno puede decir: "Me gusta; no me gusta; es lindo; es feo". Se trata de saber si la dictadura es una necesidad histórica. En caso negativo, que los adversarios de la dictadura nos hagan el bien de indicarnos cómo el proletariado puede obtener su victoria. Pero lo que tales adversarios hacen es no traer solución alguna; en cambio, nos trazan hermosísimos planes de la sociedad del año 5000...

La experiencia rusa demuestra que no puede haber revolución triunfante sin dictadura. Y por haberla aplicado, es que triunfó. La revolución alemana del 1918 quiso demostrar que se podía ir adelante sin dictadura. Y, en efecto, Alemania, seis años después de la revolución, ha caído completamente en manos de la burguesía. Nunca como hoy el proletariado alemán ha estado tan sometido económica y políticamente. No se quiso aplicar la dictadura proletaria, pero en cambio se está soportando ahora la dictadura de los imperialistas, que acogotan a la clase obrera germana a través del plan Dawes.

En una época se discutió y polemizó mucho alrededor de la huelga general y la revolución. Es la realidad rusa la que demuestra que todos los medios de lucha deben ser utilizados, y que la huelga general no es decisiva sin la insurrección armada del proletariado. Es en ese sentido, en cuanto abre nuevos caminos de lucha, en cuanto señala métodos nuevos, que Rusia proletaria presta una utilidad manifiesta a los obreros de todos los países. Y es precisamente por eso que la combaten los adormecedores del proletariado, los jefes de la II Internacional y de la Internacional de Amsterdam, que no quieren ninguna lucha, y que desean someter al proletariado al arbitrio de la Liga de las Naciones.

Rusia es la liberación proletaria. Rusia es la lucha y el combate contra la burguesía. Es el faro del inmenso ejército proletario que marcha hacia la conquista de su mundo. Es la avanzada invencible de la clase obrera mundial. Llega a su séptimo aniversario, siempre victoriosa. Y con su ejemplo magnífico de sacrificio y de trabajo, el país proletario marca a sus hermanos el camino a seguir. ¡Luchar por la dictadura, y haréis el mejor homenaje a Rusia!

¡Viva la Unión de las Repúblicas Soviéticas!

¡Viva la Internacional Sindical Roja!

¡Viva el ejército rojo!

El triunfo de la Rusia Sovietísta

Conmemorar la Revolución Rusa no es recordar un hecho superficial que no atañe a los intereses revolucionarios de la clase productora. Al recordar el 7 de Noviembre, no hacemos más que conmemorar la revolución más grande, más colosal de la historia; el hecho más trascendental, el paso más gigantesco que se ha dado, hacia la emancipación integral de la clase proletaria.

La Revolución Rusa, su porvenir, está estrechamente unido al porvenir de la revolución mundial de la clase obrera.

Ha sido—y es hoy mismo—, el pueblo más combatido, el pueblo más odiado por la burguesía y sus secuaces; pero, también es el pueblo más enormemente querido por el proletariado revolucionario.

Hay motivos para ello. Todos recordamos aún, y más debe recordarlo el proletariado industrial y los campesinos rusos, el formidable yugo despótico que pesaba sobre su existencia.

No se recuerda, jamás, a una casta gubernamental y una burguesía tan brutal como la que imperaba, antes de la Revolución de los Soviets, en Rusia.

El proletariado, los trabajadores todos de Rusia, han soportado el régimen de los zares, que significaba miseria, dolor, opresión, ignorancia, brutalidad despiadada.

Pero ese régimen de ignominiosa esclavitud, a raíz de la hecatombe que asoló a Europa desde 1914 al 18, cruzó un período de profunda crisis, de completa descomposición. Ese estado caótico del zarismo ruso fué admirablemente aprovechado por el pueblo trabajador que se encontraba en armas para defender intereses que no eran los suyos. Las armas que hasta entonces servían para asesinar a trabajadores, también equivocados de otros países, se dieron vuelta contra la burguesía y la casta zarista que incesantemente había sacudido el látigo de la esclavitud sobre las espaldas de los obreros y campesinos. Fué así que, aprovechando esa situación el proletariado destruyó el régimen zarista; y fué así, también, como ese mismo proletariado heróico aplastó al gobierno de Kerensky ya que no satisfacía los anhelos revolucionarios de las masas obreras y campesinas.

Momentos de angustia, momentos de zozobra aquellos en que se jugaba, no ya el porvenir de la Revolución Rusa, sino de la revolución mundial. Pero la clarividencia genial de Nicolás Lenin tuvo la virtud de trazar con mano de hierro, la ruta a seguir en esos momentos de ruda lucha.

Es indiscutible que Nicolás Lenin jugó un papel preponderante en aquella hora. Supo abarcar toda la magnitud del momento, supo pulsar las energías, y también encauzó esas cuantiosas energías revolucionarias hacia la cima de nuestras ansias emancipadoras.

Recordar el 7 de Noviembre es recordar a Lenin y Trotsky; ya que fueron los mejores maestros, los mejores soldados, los mejores genios de aquellos momentos, nunca olvidables de la Revolución Rusa.

Y con el triunfo del régimen de los Soviets, un cauce amplio se abre que avanzará en forma incontenible hasta desalojar de sus posiciones al capitalismo mundial.

¡Son siete años de lucha valerosa, son siete años que el heróico proletariado ruso ha soportado en medio de mil privaciones, en medio del hambre, en medio de la desorganización completa de la producción; contra el bloqueo mundial del capitalismo, contra las invasiones de los ejércitos blancos, contra la difamación e intriga organizada por la burguesía de todo el mundo, contra, también, la obra infame de los reformistas, contra todo ello Rusia hoy se reconstruye!

El proletariado tiene la dirección total de toda la inmensa Rusia, es así como ese proletariado pacientemente trabaja, incansablemente lucha con la profunda convicción de que haciendo fuerte a Rusia, fortaleciendo el glorioso ejército rojo, reconstruyendo la producción, consolidando el régimen de los Soviets no estará lejano el día que ellos serán útiles al proletariado de todo el mundo en su lucha por el aplastamiento total de la burguesía.

Y con una fe absoluta, el proletariado ruso, ha hecho de Rusia una inmensa colmena, exenta de parásitos, que elavora incansablemente el porvenir de la Revolución Mundial.

El capitalismo, la burguesía tiene fija su mirada en Rusia, en la que ve un activo laboratorio que prepara a sus sepultureros. Es por esa razón que a Rusia se la combate tanto, se la difama, se la calumnia, a cuya tarea se suman muchos obreros que ven las ramas y no el tronco, que ven el detalle y no el fondo del problema.

A pesar de todo, hoy más que nunca, la Rusia de los Soviets, la Rusia nuestra, la Rusia del proletariado de todo el mundo, se levanta airosamente frente al mundo capitalista disputando, en forma amenazante, la dirección total de la sociedad, para la destrucción de las clases.

¡Por eso la Rusia de los Soviets es odiada por la burguesía y sus secuaces; y por ese mismo motivo el proletariado revolucionario la ama, la quiere con delirio!

¡Loor a la Rusia del proletariado mundial!

¡Loor a los gigantes que han sabido mantenerla invulnerable frente a los ataques del capitalismo!

¡Loor al ejército rojo!

¡Loor a Lenin y Trotsky!

Aurelio A. Hernández



Nicolás Lenín, el más abnegado y esclarecido soldado de la Revolución Rusa, hablando en un mitin de obreros y soldados rojos.

EL EJERCITO ROJO

El 23 de febrero de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo decretaba la creación del ejército rojo. Hasta esa fecha, la guardia roja y los grupos partidarios constituídos en medio de la tormenta revolucionaria, aseguraban la defensa de la primera república proletaria. La aseguraban, ciertamente, de un modo precario. La falta de coordinación de estas fuerzas y la carencia de una dirección centralizada las hacían insuficientes para hacer frente a los múltiples peligros que amenazaban al poder soviético, en el interior y en el exterior, y a los cuales el entusiasmo revolucionario no bastaba para vencer. Trotsky evoca un día ante nosotros ese cuarto de Smolny, de Petrogrado, en el cual, durante los primeros tiempos de la revolución, estaba instalado el Comité Militar revolucionario y donde acudían, atropellándose, soldados, marinos y obreros para reclamar insistentemente cañones, caballos, fusiles, comandante o bugías.

La organización inmediata de un ejército disciplinado era de una urgente necesidad. Todos los partidos socialistas, sobre todo, naturalmente, los que habían predicado la guerra imperialista a todo trance, se declaraban adversarios de constituirlo. Sólo los bolcheviques eran partidarios decididos de crear el ejército rojo. En este caso, como en toda su actividad política, no hacían otra cosa que interpretar las aspiraciones de las masas obreras. En las fábricas y talleres, en los soviets de barriada del Petrogrado rojo, adoptábanse resoluciones en favor de la creación inmediata del ejército soviético. No fué, pues, desde arriba por medio de decretos, como los anarquistas y sus correligionarios más próximos, los socialistas revolucionarios y los mencheviques lo pretenden, que el ejército rojo fué creado, sino desde abajo, por la voluntad de la clase proletaria. Esta compenetración entre las masas y los bolcheviques explica los éxitos inmensos obtenidos por estos últimos y la ejecución rigurosa, en toda la extensión inmensa de Rusia, de los decretos promulgados por el gobierno soviético.

Que el ejército rojo era una necesidad, los acontecimientos posteriores lo han demostrado de un modo indudable. Gracias a él, gracias a su compenetración con las masas obreras y campesinas, gracias al heroísmo de sus soldados que, por la primera vez en la historia, defendían "su" patria todas las tentativas de intervención del capitalismo internacional, todas las tentativas de los ejércitos blancos han fracasado. Gracias a él—un periódico de Moscú lo hacía observar en estos días—la Rusia soviética ha podido consagrarse a su obra de edificación económica después de la liberación del Cáucaso, de la cuenca del Don, del Ural, de la Crimea, de Ukrania, de Siberia y del Turquestán, que han suministrado el petróleo, el carbón, el trigo y el algodón de que tenía necesidad.

Es así que se concibe el entusiasmo desbordante con que el proletariado ruso ha celebrado estos días el quinto aniversario de la fundación del ejército rojo.

En cuanto a nosotros, antimilitaristas de siempre, nunca el tiempo borrará de nuestra memoria la impresión profunda que en ella dejó esa mañana luminosa del mes de junio de 1921, en que nuestros ojos, húmedos de emoción, han visto desfilar por primera vez, en la Plaza Roja de Moscú, el ejército de los obreros y de los campesinos rusos; en que esa realidad concreta, ese prodigio que contemplábamos un ejército proletario al servicio del proletariado, hacía aparecer en nuestro espíritu, materializándola, la significación formidable de la Revolución rusa, la más grande y la más profunda de la historia. No, no era un sueño, sino una realidad magnífica y tangible el espectáculo de esa juventud obrera y campesina que saludaba con sus "hurras" a los militantes revolucionarios de todos los países y aclamaba la Internacional Comunista y la Revolución Mundial bajo los muros del viejo Krenlin, de ese símbolo secular del despotismo.

Después, durante nuestra prolongada estancia en Rusia, hemos asistido a otros desfiles del ejército rojo, hemos respirado la atmósfera reconfortante, proletaria y revolucionaria, de los cuarteles, de los "clubs" y de las escuelas militares. Hemos conocido a los jefes: Kamenev, excoronel del ejército zarista, comandante actualmente de todos los ejércitos, y cuya lealtad hacia el poder soviético es perfecta; Muralof, obrero, viejo militante bolchevique, convertido durante los días tormentosos de la Revolución, cuando la revuelta de los "junkers" la ponía en peligro, en comandante militar de Moscú; Tugachevsky, teniente del ejército zarista durante la guerra imperialista, miembro del partido bolchevique ya antes de la Revolución de octubre y que, a los veintisiete años, ha dirigido la ofensiva contra Polonia; Budienny, ese campesino, suboficial del antigua ejército, convertido por la Revolución en un estratega genial, cuya caballería ha sido el terror de los guardias blancos, y tantos y tantos otros, toda esa pléyade admirable de militantes que han prodigado su heroismo durante la guerra civil y que trabaja en el seno del ejército con una infinita abnegación. A este contacto nos hemos dado cuenta del papel inmenso desempeñado por el ejército rojo, del esfuerzo sobrehumano que la Rusia soviética, agotada y sangrante, ha realizado bajo el impulso genial y la férrea voluntad de Trotsky para crearlo y para sostenerlo, y hemos aprendido, sobre todo, a amarlo. A amarlo con el mismo amor profundo que le ama el proletariado ruso, que conoce su valor, que no ignora que el ejército rojo es su brazo armado, la garantía más sólida de sus conquistas revolucionarias; que sin él la República del Trabajo, edificada a costa de sacrificios enormes, sería destruída por la burguesía internacional. No ignora tampoco el proletariado ruso que el ejército rojo tiene grandes objetivos que realizar, que es la vanguardia de la Revolución mundial. Dos dibujos publicados en la prensa rusa con ocasión del aniversario, expresan de un modo gráfico la grandeza de esos objetivos. En "Raboghaia Moskva" (El Moscú Obrero) el globo terrestre aparece cubierto con un gorro de soldado rojo. En "Krasnii Perets" (La Pimienta Roja), bajo el epígrafe "El sueño del soldado rojo", Trotsky pasa revista en París, en una plaza donde Poincaré aparece ahorcado, a los ejércitos rojos de las repúblicas soviéticas de Francia, de Alemania, de Inglaterra, de Italia, de Turquía, etc. ¿Sueño? Del proletariado de todos los países depende que sea pronto una realidad. Para ello es necesario no olvidar, aprovechando las enseñanzas de la Revolución rusa, que sólo la violencia organizada puede darle la victoria definitiva sobre el capitalismo.

Andrés Nin

A. LOSOVSKY

Resumen del 3er. Congreso de la I. S. R.

El tercer congreso determinó antes que nada los problemas del movimiento profesional revolucionario, trazó los medios y los métodos, para la campaña pro jornada de ocho horas, resolvió sobre la campaña pro comités de fábrica y usina, trazó los cuadros para la futura actividad de los comités de propaganda Internacional, pronunciándose de que se liquidaran caso de que se crearan unidades internacionales de la producción.

El congreso observó también el problema de los partidarios del Prof. Intern., de los países coloniales y semicoloniales. Observó detenidamente el asunto de la estrategia huelguística, determinando las relaciones entre los trabajadores agrícolas y el consejo internacional rural. Marcó la línea de los sindicatos revolucionarios, con relación a la cooperación y adelantó una serie de problemas de organización que tienen su carácter práctico.

Luego el congreso adoptó resoluciones aparte, sobre el trabajo de las mujeres, de la juventud; se pronunción sobre la relación de los sindicatos con el sport obrero, remarcando con fuerza la necesidad de trabajar entre los emigrantes; trazó la línea de lucha en contra el fascismo, etc.

El congreso llevó a cabo un gran trabajo al tratar la situación en los distintos países. Adoptó un detenido programa de acción para los partidarios del Prof. Intern. en la E. Unitos, Canadá; también resolvió sobre la acción en España, Holanda, los Balcanes, los países Escandinavos y Bélgica.

Una atención especial dedicó el congreso al problema de los partidarios del Prof. Inten. en Inglaterra. Aquí la situación es en mayor grado singular: el movimiento tradicional tradeunionista bajó del punto muerto, en su fondo se está operando un gran cambio el que está tomando la forma de su ala izquierda.

En el propio ala izquierda hay varias coriente, la más formada de las cuales es de la llamada minoría, que acepta la plataforma de la S. Roja.

En esta situación—dado el paso dado hacia adelante de todo el movimiento inglés—, había que advertir los problemas de relación entre los partidarios del Prof. Intern. y el otro ala semi izquierdo que sin embargo refleja un gran paso de las masas hacia adelante. También observóse la situación de Cheslovaquia, donde los sindicatos revolucionarios viven completamente independientes, aislados de los reformistas. Ahí hubo que resolver sobre la forma de organización: sindicatos de producción o sindicato unitario con selecciones según las producciones.

El movimiento obrero checoeslovaco destrozado por razones políticas nacionales y religiosas, produjo en los obreros una reacción que se tradujo en una aspiración de crear una organización unitaria. El congreso tuvo que hacer un correctivo en el esquema de la organización llamando la atención de los compañeros que en el estado dado del movimiento obrero, podía tal forma de organización atrasar la conquista de la clase obrera por los comunistas.

El problema central del congreso era sin duda, la cuestión de crear nuevamente la unidad nacional e internacional del movimiento obrero sindical. El congreso del Comité Internacional ya se pronunció al respecto, diciendo que hay que luchar para conquistar los sindicatos. El tercer congreso del Prof. In. remarcó nuevamente su línea vieja, indicando que la lucha por la unidad es indispensable no solamente en los países donde el movimiento no está escindido, sino particularmen te en donde está dividido, como en Francia, Checoeslovaquia, etc. Mas, no paró ahí el congreso, sino que se adelantó más todavía, destacando como un problema práctico diario, la lucha por la unidad internacional. Nosotros nunca hemos ocultado que la existencia de dos Internacionales debilitaba el poder y la lucha del proletariado en contra del capital agresor.

El congreso tuvo ante sí la resolución del congreso de Viena de la Internacional de Amsterdam, en el cual se expresaba el deseo de atraer a Amsterdam a los sindicatos rusos conservando la dignidad (?) suya, y bajo la condición de que los sindicatos rusos reconocieran los estatutos y condiciones de la susodicha Internacional. Justamente al tratarse la cuestión unidad del movimiento sindical, recibió nuestro consejo una carta en la cual se remarcaba la "dignidad" la necesidad de reconocer los estatutos, y se expresaba el desea de encontrarse con una delegación rusa de cinco individuos.

Los dirigentes de Amsterdam andan con su "dignidad" y sus estatutos proponiendo a los sindicatos rusos hacer negociaciones, pero siempre adelantándose con sus exigencias de reconocimiento de sus estatutos, no entendiendo o simulando no entender que negociaciones llevan comunmente a la creación de nuevas condiciones, nuevos estatutos, y no al reconocimientos de los estatutos en los cuales el Consejo general no participó para nada.

El ala derecha de Amsterdam maniobra muy mal. El tercer congreso del Prof. Intern. propuso en vez de fórmulas, rayas que nada dicen, la fusión de las dos Internacionales mediante la convocatoria de un congreso internacional de unidad, sobre la base de representación proporcional. El congreso no se hace ilusiones, respecto a la lucha que tendrá que sostener al resolverse este problema. Hay motivos para creer que los reformistas como respuesta a la franca invitación de restablecer la unidad internacional, empezarán a dar vueltas, fundándose en vez de argumentos en su "dignidad". Creemos, sin embargo, que en la I. de Amsterdam hay suficiente cantidad de obreros que entenderán la trasendencia histórica del momento e influirán sobre sus dirigentes. El tercer congreso planteó abiertamente ante decenas de millones de obreros, el problema de unidad del movimiento sindical internacional, y en esto reside su mérito.

El movimiento revolucionario de todos los países dió en este congreso otro paso adelante para unir y mancomunar a todas las fuerzas, para organizar la revolución social.

Sobre la conferencia de Cantón en el Océano Pacífico, se dió cuenta en el congreso lo que demuestra la actividad organizadora del Prof. Intern.

Muchos obstáculos tenemos por adelante en el movimiento sindical pero cuando más grande son los problemas, más grande será la energía desplegada por los obreros revolucionarios de todos los países. El tercer congreso del Prof. Intern. en todo su trabajo siguió el camino comunista porque otro camino no hay, ni pude haber.

(Traducido del "Pradva" de Moscú).

—o—

El Frente Unico

El frente único plantea al proletariado argentino un importante problema de táctica, de estrategia, de luchas de clases y la oportunidad en su aplicación. Con un criterio amplio debe ser él resuelto, imponiéndose su aceptación, ya que las circunstancias lo reclaman.

A este respecto el camarada Lozavsky, secretario de la Internacional Sindical Roja, ha dicho: "la estrategia de la lucha de clases no es menos complicada que la estrategia militar moderna". Esta afirmación, de un realismo y lógica indiscutible, es sin embargo resistida, no comprendida por la mayoría del grupo que tiene los destinos de la organización obrera en sus manos.

Pretender solucionar los problemas más variados y complejos que aquejan al proletariado, encastillándolos en la media docena de fórmulas abstractas y sectarias que sirven de principio a sus teorías, es no vivir la realidad ni comprender el momento histórico donde nos ha llevado el capitalismo en sus costantes variantes .El proletariado debe seguir con la misma agilidad y destreza todos los movimientos que el capitalismo ejecute para no ser arrollado por éste.

Cuando la burguesía, después de la hecatombe mundial y de las revoluciones proletarias que la sucedieron, en particular la rusa, se repuso de la incertidumbre de las primeras horas, por obra y gracia de que el proletariado se desenvolvía encajonado en los principios que aún se persiste en mantener, inició una arremetida formidable contra los trabajadores en sus organismos de clase, económicos y políticos, logrando una completa victoria sobre éstos. Desde entonces el proletariado mundial, incluso el nuestro, no ha podido reponerse.

Frente a situación semejante no cabía sino la unidad de acción desde el frente único de todo lo que aún quedaba en pie, para organizar la defensa y prepararse para la revancha.

Sin embargo esta consigna revolucionaria fué rechazada con pueriles pretextos, coincidiendo en esta actitud, desde los burócratas de Amsterdam, los divisionistas de Berlín y traidores de Berna, hasta nuestros impagables dirigentes sindicales y políticos.

Ahora nuevamente es resistida y combatida deslealmente, una proposición de frente único hecha por el Partido Comunista para resistir la ley de jubilaciones, ley que entraña el más serio peligro que nuestra organización haya tenido. ¿Es que no interesa esta cuestión al proletariado, o es a nuestros dirigentes a quien no interesa? ¿O es por ventura que la burguesía argentina es magnánima y el Estado, en sus manos, es "prescindente y espectante" en nuestros conflictos con la burguesía? ¿O será que la anormalidad por la que atravesamos no exige estas medidas de emergencia?

Al proletariado argentino le interesa muy seriamente su situación de afligente miseria en que le tiene sumido la avaricia capitalista y el estado desastroso de su organización; pero como él no interviene sino de una manera relativa en el designio de su suerte, son los dirigentes quienes juegan con sus intereses, llevándolos por senderos tortuosos.

Tampoco la burguesía de aquí es magnánima. Basta detenerse a examinar las condiciones de vida y de trabajo de la mayor parte de los trabajadores; con una pequeña excepción de los obreros de algunas industrias de las ciudades, todo lo demás está sumido en el aterrador pauperismo.

El Estado, que la burguesía tiene en sus manos, no como adorno ni figura decorativa, es usado a los fines de sus intereses de clase, muy lejos por cierto de ser prescindente y espectante.

Demos una rápida mirada en las de la historia de nuestro movimiento, y la hallaremos plagada de hechos luctuosos de sangre proletaria derramada y de conflictos fracasados por la intervención y presión descarada de las autoridades del Estado, y encontraremos la prueba de nuestra afirmación. Citemos un caso reciente: ¿El conflicto marítimo no debe acaso su suerte al apoyo incondicional presta-

La organización patronal

Proyecto de acercamiento y protección a los trabajadores

El señor Félix D. Molinas, gerente de la sociedad patronal que explota la industria de la madera, ha remitido a los patrones, ya afiliados, ya probables socios, el plan de acción elaborado por la comisión directiva en virtud de una disposición emanada de una asamblea que la sociedad patronal efectuó en mayo del corriente año.

El "plan de acción" se divide en cuatro partes, de las cuales dos no nos preocupan por referirse a intereses que no tienen relación directa con los nuestros; pero en cambio las otras dos ocuparán brevemente nuestra atención dado que se refieren a las relaciones con los trabajadores.

Bajo el rubro—, que es una de las partes en cuestión—, "Sección obrera, de estadística con fines de estudio analítico y de orientación del futuro" encontramos una disposición que textualmente dice: "Estudio comparado de salarios y horarios en diversas épocas del país y la de los salarios con relación a la de otros países, a fin de organizar la campaña de prédica y conversación con los obreros, si llegase el caso, y mediante argumentos documentados".

No obstante la ambigüedad de la disposición transcripta, podemos estar seguros de que el propósito patronal al respecto no es otro que el de demostrar—¡fácil demostración en verdad!—que hoy los salarios son más elevados que los de antaño; que el nivel de vida de nuestro gremio es superior al de los trabajadores paraguayos, por ejemplo, y que con respecto a los trabajadores de los obrajes del norte de los 'seringaes' brasileños del Amazonas y del Acre, constituímos una verdadera aristocracia; que hace algunos años se trabajaban nueve horas por día, diez y más, con exclusión del asueto que actualmente disfrutamos todos los sábados; que aún no hace mucho tiempo el obrero ebanista anunciaba su traslado de un taller a otro con un formidable trajín de cajones de herramientas, reforzados por respetables "sargentos", cazos y un banco bien cumplido; que todo esto constituye todavía una obligación para los trabajadores de otros países, los que a pesar de eso trabajan más horas que nosotros en cambio de un jornal inferior al nuestro.

Con todas estas demostraciones, la "prédica y conversación" patronal tendrán como objeto el persuadirnos de la conveniencia de trabajar más horas por un salario inferior al actual, ya que es de suponer que sus preocupaciones no tenderán a convencernos de que nuestro nivel es inferior al de los trabajadores norteamericanos y que de consiguiente debemos elevarlo a ese mismo grado.

A los fines del éxito, la sociedad patronal ha elegido también el procedimiento a emplear y lo denuncia, como preámbulo de otra parte de su programa, con estas manifestaciones: "...será necesario comenzar la campaña de atracción de la opinión de los obreros a favor de la Sociedad, despertando simpatía hacia ella, y se obtendrá por los siguientes medios: Instalación de una escuela de aprendices para los hijos de los obreros de los asociados."

A continuación se refiere al seguro propio de accidentes del trabajo, cuyos beneficios se destinarían al sostén de la escuela de aprendices; luego insinúa la posibilidad de instituir un seguro social limitado a los casos de enfermedad de los obreros de los socios; y por último, la formación de cooperativas de consumo.

En el programa de "atracciones" no figura el sustituto del fallecido "Centurión" de Thompson, ni su símil — la participación de los obreros en los beneficios — concebido por Sage y que ni siquiera tuvo la suerte de nacer. Sin embargo esas dos firmas figuran en lugar destacado de la patronal: Clive Thompson es el presidente y Fredk Sage vocal titular primero.

¿Y con tan lamentable programa habrán pensado seriamente los patrones en conquistar las simpatías del gremio obrero?

Los antecedentes de que son autores Thompson y Sage concitaron la animosidad del gremio, dando lugar a que el ex Sindicato de Ebanistas efectuase una campaña cuyos resultados fueron el aborto del proyecto Sage y el descrédito del "Centurión" de Thompson, engañifa proteccionista que ni siquiera logró cautivar a los carneros.

Fracasado esto se nos viene ahora con algo más inferior como materia de atracción; se nos viene con un mutualismo de avería, que ya lo practican los trabajadores que lo desean sin necesidad de una costosa tutela patronal, y se nos insinúa un conato de seguro social y una escuela de aprendices sostenida por los beneficios de un seguro propio contra accidentes, o sea con el lucro a costa de las desgarraduras de nuestras carnes.

Decididamente los patrones están hondamente disgustados con la generosidad y ni aun por oportunismo aciertan a dar con la medida de las aspiraciones de sus explotados.

No decimos simpatías, por que ello es humanamente imposible, pero los patrones podrían neutralizar ciertos aspectos de la repulsión obrera echando de lado esas mistificaciones de solidaridad humana, traducidas en una droga de mala calidad para un obrero enfermo y haciendo por iniciativa propia lo que algunos — muy pocos — concedieron espontáneamente y otros mantienen por constante presión de los trabajadores: mantener las letrinas en mejor estado de higiene, que algunas hay que exigen zancos para abordarlas; conservar los talleres libres de esa mugre que en algunos forma un sistema montañoso semejante al de los Andes; colocar guardarropas, por más que ello suscite las iras de los sastres; mirar con mejor voluntad el label del Sindicato y no de reojo, que eso hacen casi todos los patrones, mientras mascullan interjecciones de una dureza realmente patronal.

Todo esto sería preferible a ese especie de carabina de Ambrosio expresada en el seguro y la escuela, consignados en la circular patronal que nos ocupa.

Y si cumpliendo nuestras preferencias es bien cierto que no habría lugar para las simpatías solicitadas, al menos los patrones conseguirían que sus señoras madres no fueran — in mente — maltratadas por los trabajadores, cada vez que necesidades fisiológicas los llevan a las letrinas, con ese mismo lenguaje que ellos usan en presencia del label de nuestra organización sindical.

J. A. Silvetti.

---

do por el gobierno a los armadores a pesar su actitud de simulada prescindencia de última hora?

¿De oportunidad? Veamos: Allá en Misiones miles y miles de "mensú" lloran sangre por sus poros y por las heridas abiertas por el látigo del verdugo, y, como apóstrofe a nuestra conciencia, trabajadores queridos y abnegados claman inútilmente desde el presidio, ¡justicia y solidaridad! En el norte, centro y oeste de la república, la población obrera es consumida por la anemia y tuberculosis como consecuencia de la miseria en que viven; en las cárceles del país hay muchos trabajadores caídos en nuestras lides, completamente olvidados; la organización obrera de la república debilitada y roída en sus cimientos por la reacción y por la insidia e irresponsabilidad que malos cultores de ideales redentores siembran por doquier; la ley de jubilaciones que herirá de muerte a la organización obrera y castrará el espíritu de clase en los trabajadores.

Después de este cuadro desolador que presenta desnuda nuestra situación, se podrá decir que la unidad de frente para la acción de todas aquellas fuerzas que converjan a un mismo fin, no es necesario? ¡No y mil veces no!

Terminemos de una vez con la farsa de chirinadas que terminan con humillantes memoriales, o huelgas sin huelguistas y con revolucionismo barato en cartas orgánicas y artículos de periódicos, y unámonos para la acción; será prosaico sí, no será lírico ni sentimental, pero es real, ¡es viviente, es necesario!

El proletariado argentino quiere el frente único, porque no quiere sufrir tanto, porque no quiere sufrir más; antes prefiere morir que sufrir, dice un himno revolucionario que suena todos los días en nuestros pechos desgarrados y doloridos!

¡Trabajadores argentinos! ¡Hagamos el frente único, con los jefes, si ellos quieren, sin ellos, si no quieren y contra ellos, si se oponen!

¡Viva el frente único!

E. González

Rosario.

Su Majestad la Muerte

¡ESCLAVITUD!

Ciegos estaríamos si no viéramos que la Ciencia es una amenaza, no una bendición, en esta época actual en que lo domina todo, produciendo maravillas difíciles de creer. El poder de la ciencia está en manos de pocos hombres que transmitirán sus secretos a aquellos que sostienen en las suyas la balanza de la vida y la muerte. Estas palabras serán tachadas tal vez de alarmismo histérico. Permítaseme, pues, que reproduzca las opiniones de dos hombres dignos del mayor respeto.

Sir Oliver Lodge dijo hace poco:

"Veo desarrollarse una potencia sin freno, que algún día será empleada por los hombres en una matanza en la más vasta escala, a no ser que se descubra un medio de impedir su desorrallo".

Y Sir Richard Gregory lanzó la siguiente advertencia:

"Si no conseguimos contrarrestar el desarrollo de la ciencia en esta dirección (la fabricación de gases tóxicos), no tardará en llegar el día de la destrucción de ejércitos y ciudades enteros".

Debemos escuchar también el testimonio de otro hombre, cuya palabra pesa mucho, y que además, está en condiciones de hablar con autoridad. Me refiero al general Debeney, nuevo jefe del estado mayor del ejército francés, quien describe así su visión de la "próxima guerra".

"La lucha se librará con gases químicos y con electricidad, juntamente con explosivos de una potención increíble".

Si la ciencia continúa por el camino que ha emprendido, ello significará la esclavitud para todo el género humano. La ciencia se ha alejado de su noble misión de ayudar a la Humanidad y de aliviar sus dolores.

El "rayo de la muerte", con todas sus siniestras posibilidades, merece de la Prensa los más exaltados comentarios, pero los esfuerzos de curar el cáncer, o las investigaciones de los gérmenes de la enfermedad del sueño, apenas son considerados dignos de una modesta noticia.

Estamos creando un Monstruo de Frankenstein, que necesariamente tratará de dominar el mundo—o lo está dominando ya—y cuyos poderes funestos están pasando a las manos de hombres que, si pueden, los usarán. Bismarck dijo a Moltke:

"No es posible crear una máquina de guerra sin usarla".

Nos hemos ocupado últimamente en reunir datos sobre los preparativos que están realizando las grandes potencias en lo que se refiere a la fabricación de gases tóxicos, "para la próxima guerra". Dichos datos demuestran que las resoluciones adoptadas por la Conferencia de Wáshington, "aceptadas por todas las potencias" que asistieron a ella, no son más que un nuevo "guiñapo de papel". Examinemos los hechos; ellos serán comprendidos sin ninguna dificultad por toda persona de juicio recto, incapaz de pensar sin un sentimiento de horror y de protesta, en la posibilidad de una nueva guerra universal.

Torturas a elegir...—

Hay quienes sostienen con entusiasmo la grotesca mentira de que el empleo de gases tóxicos sea "humanitario". En efecto, el general Fries es uno de los que así lo afirman. Pues bien, antes de examinar la absurda necedad de tal afirmación, citaremos algunas clases de gases que se fabrican ya, o con las cuales se están realizando ensayos.

Hay, en primer lugar, los gases mortales, cuyo efecto es el de causar la muerte en un espacio de tiempo muy breve, determinando una parálisis previa de la víctima; luego tenemos los gases vesicantes, que causan a las víctimas quemaduras graves, con un sufrimiento indescriptible; los gases lacrimosos, que afectan la vista; y los gases irritantes que obran sobre las mucosas de la nariz, la garganta y los pulmones, y que por primera vez fueron empleados por Alemania.

El "gas mostaza", del cual mucho habrá que hablar en la próxima guerra, fué inventado en 1886 por un químico alemán, Victor Mayer. Nuestro ministerio de guerra conocía su existencia, y, efectivamente, un año antes de su uso por los alemanes, un químico británico había aconsejado su empleo, pero su proposición fué rechazada, sosteniéndose que los efectos del gas serían "excesivamente diabólicos".

De nueva invención es un gas incoloro e inodoro que contiene un elemento que irrita los nervios. Con un regocijo mal disimulado, un químico describe así sus efectos:

"Los hombres se sienten presa de una intensa irritabilidad; acaba la disciplina; los soldados asesinan a sus oficiales y camaradas; antes de morir, las víctimas enloquecen. El uso de este gas en la guerra significaría..." ¡Viva Su Majestad, la Muerte!

Creah Jerninghan.

EL TALLER

Es el alba... Suena el pito... Los obreros van entrando
Al taller, donde musita la herramienta su canción...
Mientras, fuera, la ciclópea chimenea va arrojando
Bocanadas de humo denso... cual volcán en erupción.

¿Será el templo del trabajo donde el genio va forjando
Estupendas maravillas que engalanen la creación;
Donde el hombre laborioso ha venido conquistando
Paso a paso los progresos de la civilización?

Se pregunta quién leyera los primeros cuatro versos
Del soneto, sin embargo, los motivos son diversos
Que desechan "a priori" la noción de lo real...

El taller, bajo el dominio de la infame burguesía,
No es el templo, sino un medio, donde extrae la plusvalía
De la sangre proletaria, el parásito social!

Renato F. Lenzi.

300.000 pesos

La prensa burguesa, en estos últimos días, nos anuncia que de la Caja de Jubilaciones y Pensiones han desaparecido la bagatela de 300.000 pesos, que según la misma información se quedaron entre las uñas de "algunos probos" y nunca bien ponderados patriotas...

Francamente, la noticia que se trataba de ocultar desde tiempo atrás, no nos ha causado sorpresa; creemos que el dinero, que por desgracia dan los trabajadores, llevaría ese destino o parecido.

Los trescientos mil pesos no volverán a recuperarse, como ocurre siempre. Los trabajadores, víctimas del cuento de la "jubilación", centavo tras centavo han ido acumulando ese dinero para que un pícaro se alzara con ellos muy cristiana y patrióticamente.

El muerto de este robo se lo cargarán a los mejor, a algún pobre diablo, y al autor real le elevarán una estatua para que se "perpetúe en la memoria de las futuras generaciones", cuya estatua puede llevar la inscripción siguiente, que es la que más se emplea en estos casos: "al abnegado y probo patriota..., etc."...

¡300.000 pesos se roban de la Caja de Jubilaciones y Pensiones, ello no tiene valor... el pueblo paga!

Los obreros desorganizados y el taller capitalista

Consideramos la vida, sentimientos y concepción económica de los obreros en la faz anterior a su organización sindical, cuando aun no constituyen una fuerza de oposición a la explotación de que son objeto, y están a merced de la ley de la oferta y la demanda, en el mercado capitalista, y bajo la autoridad y dominio patronales durante la labor diaria.

El motivo impulsor de la producción capitalista es valorizar el capital. El patrón hace que el taller funcione para que aumente su capital, y que esto se realice con el menor gasto posible. Los obreros son explotados, y las condiciones en que han de realizar su labor les son determinadas por el dueño del taller. Lo cual es posible porque los obreros no tienen conciencia de su condición de explotados, poseen una falsa concepción económica de los fenómenos de la producción y son elementos pasivos en el mecanismo del taller.

Las necesidades que siente el obrero en su vida material y social, no son llenadas a su entera satisfacción, sino como se lo permita la elevación de su salario. Y el salario es determinado, en línea general, por la ley de la demanda y de la oferta de brazos obreros, y por la voluntad patronal, en la inmediata realidad de la vida del taller.

El lamento, la queja, los murmullos, la súplica, los pedidos, no cambian en nada la marcha de las cosas, y sólo tienen el valor de ser los exponentes psicológicos de una situación real: de la angustiosa existencia de los productores. Al capitalista no le preocupan las condiciones en que vive y trabaja el obrero; y si esas condiciones le aportan una mayor valorización de su capital, no sólo las conservará, a pesar del mal que ocasionen a los obreros, sino que pondrá en práctica todas las medidas que le puedan asegurar su continuación.

Un abundante rendimiento y una elevada ganancia, representa el ideal hacia el cual el dueño del taller encamina toda su actividad y orienta todas las fuerzas de que pueda disponer; en ello pone toda su inteligencia, astucia y decisión, imaginando y practicando todos los procedimientos posibles, para el logro de sus aspiraciones.

El taller capitalista provoca el agotamiento físico de los productores; forja en ellos almas de esclavos; y desencadena una lucha sorda y creciente entre los individuos a causa de las diversas y astutas formas de trabajo y retribución, y de la jerarquización que con ellos ha establecido el patronato. Los obreros viven encerrados en un círculo estrecho, sin que su mentalidad pueda abarcar el conjunto de la producción capitalista, ni comprender su mecanismo íntimo. Sus lamentos, angustias y súplicas son contestadas con consejos sobre el deber de ser económico y sabio que tiene el obrero o con promesas de un futuro cambio de condiciones. Y para justificarse, los capitalistas explican que las condiciones de la industria y del mercado no les permiten disponer las cosas en otra forma mejor para el bienestar de los proletarios. Y detrás de los pedidos y lamentos, de las promesas, explícitas, se introduce en los cerebros obreros toda su filosofía capitalista. Y aprovechándose de la incapacidad e ingenuidad de los trabajadores, remachan la falsa concepción económica que éstos tienen de la vida y de la producción; justifican su conducta anterior, tratando de demostrar que si antes no habían mejorado las condiciones del trabajo era porque, a pesar de sus buenos sentimientos, las "condiciones de la industria" no se lo permitían. Y la demostración adquiere una mayor fuerza convincente en este preciso momento en que los obreros están gozando de un mayor bienestar. Se hace corriente el dicho y la idea de que los patrones tienen buenos sentimientos, solamente que ellos sólo pueden manifestarse cuando los "negocios marchan bien". Los obreros, dada su ingenuidad, no se aperciben que es la ley de la demanda y de la oferta que ha oscilado en un sentido favorable a ellos la que ha obligado a los patrones a retribuir mejor el trabajo.

En estas circunstancias, los patrones no hacen más que continuar infundiendo su filosofía, que gira alrededor de estos dos puntos: 1o. Que el malestar es debido a causas externas y ajenas al patronato, como ser "malos negocios", "pobreza de la industria", "impuestos elevados", "crisis", "competencia extranjera", "vicios, disipación o falta de ahorro por parte del obrero"; 2o. El bienestar de los obreros es debido a la buena voluntad del patronato, que muy bien pudiera no permitirlo si así lo quisiera. Pero para que los trabajadores gocen de ese bienestar, es necesario que las causas externas se hagan sentir favorablemente para los intereses del capitalista, y que los trabajadores hayan observado una conducta agradable al patrón.

¡Los capitalistas se exceptúan de toda responsabilidad en el mal, y se adjudican los méritos del bien! Filosofía astuta y conservadora que el capitalista no pierde ocasión de propagar entre los obreros, para la mejor conservación de la falsa concepción económica que éstos poseen.

Los obreros siguen creyendo que las circunstancias externas y ajenas al taller y al patrón, son las que determinan su bienestar. Y, educados en esta escuela, sin realizar esfuerzo directo contra la explotación patronal, son juguetes de la ley de la demanda y de la oferta; y piensan y creen que las condiciones en que realizan el trabajo no les son impuestas por el patrón, sino que éste también es víctima de las circunstancias, llegando, en su falsa manera de concebir estos hechos, hasta compadecerle e interesarse por la marcha de su industria. En esta situación, los obreros, aun cuando les alcance un mejoramiento, siguen viviendo en el taller de acuerdo con la voluntad capitalista y sometidos a las formas que ellos establecen.

Siguen teniendo una concepción económica que no les es propia como productores, explotados y oprimidos sino una concepción económica que les ha sido infundida por el patronato. La reglamentación interna en el taller el prestigio y la autoridad del patrón y de sus agentes sigue rigiendo, y los obreros continúan siendo "elementos" de la producción, y no los agentes activos, conscientes e interesados. "No han sufrido ninguna transformación real". Tienen una circunstancia favorable, es decir, unos centavos más para satisfacer en algo sus necesidades materiales.

Y como han sido beneficiados por una circunstancia externa y ajena a ellos mismos, no se capacitan como los que para alcanzar algo, realizan un esfuerzo propio, emprendiendo una lucha de conquista.

Pasado ese período de mayor actividad de la producción, desaparece el mejoramiento que que ella determinó. Los obreros vuelven a estar sometidos a los vaivenes de la ley de la oferta y de la demanda, que les son en su mayor parte desfavorables, por la existencia de los desocupados, por la concurrencia interna entre los mismo obreros y por la falta de organización. Y esa lucha que se establece entre ocupados y desocupados hace que la ley de la demanda y oferta se incline enormemente en favor de los intereses patronales.

Los obreros siguen teniendo una moral de esclavos. Viven en una continua y activa lucha entre ellos mismos, con el propósito y el afán de desalojarse los unos a los otros, reemplazarse, o alcanzar los diversos puestos de la jerarquía que el patrón ha establecido en el taller. Viven adulando a los patrones, jefes, encargados, capataces, en la esperanza de ser recompensados con una mejor colocación en el taller, para no ser eliminados cuando el trabajo disminuya, o para ser tenidos en cuenta cuando "los negocios marchen bien."

Sus miserias, todo su malestar y sus ansias, los imputan a causas externas a la organización capitalista del taller, que ora las personifican en "los malos gobiernos", en "la competencia extranjera", ora la atribuyen a "las malas leyes", "los malos tiempos", o a "la mala situación de la industria", dejando de ese modo tranquila la marcha del taller y la explotación de que son objeto.

B. Bosio.

—o—

A LOS SOCIOS ATRASADOS

La C. A. ruega a los compañeros que se encuentran atrasados, pasen por esta secretaría a ponerse al corriente.

Es necesario que los compañeros cumplan con su deber en cuanto se refiere al pago de las cotizaciones,, máxime en estos momentos en que la comisión, resolvió suprimir un cobrador, esperanzada de que los camaradas vendrían a hacer efectivas sus cuotas en secretaría, de acuerdo con una resolución de Asamblea.

Sobre capacitación tecnica y social

PUNTOS DE VISTA

La generalidad de los militantes obreros está de acuerdo en que la abolición del patrono y el Estado se obtendrá cuando la clase obrera, organizada sindicalmente, adquiera la aptitud necesaria como para poder asumir la dirección de la sociedad en sus múltiples relaciones. Pocos son los que consideran innecesaria esa capacidad para suplantar a la burguesía y establecer un régimen de igualdad económica. Sin embargo, pocos son, también, los que han concretado en que debe consistir esa preparación, si en el tecnicismo o en la comprensión simple de los derechos que asisten a los trabajadores. Nosotros vamos a hablar algo a este respecto.

Es importante lo primero y muy importante también lo segundo.

Ahora bien, ¿puede la clase obrera adquirir una capacitación técnica que le permita dirigir la sociedad sin tropiezos?

Si lo puede, lo será en grado relativo, a menos que modifiquemos parte de nuestros procedimientos sindicales.

Los trabajadores podrán continuar produciendo lo mismo y trabajando en las mismas condiciones que actualmente en cuanto a la realización de la labor—después del período prerevolucionario—si cuentan con una dirección técnica y administrativa que sea capaz; pero ésta dirección no se puede obtener sino en varios años luego de producirse el período culminante del proceso revolucionario.

Resulta, pues, que la preparación técnica es materialmente imposible actualmente y que, sin embargo, es de una necesidad imprescindible una vez que los trabajadores conquisten el taller, la fábrica y los medios de comunicación y transporte, a menos que no se quiera aprender de la experiencia rusa.

En Rusia se han realizado grandes esfuerzos para hacer que la industria pueda producir lo mismo o más que antes de 1914, y esos esfuerzos han debido chocar siempre, no con la incomprensión de la cuestión social y del socialismo por parte de los trabajadores, sino con la ineptitud de los mismos para la dirección y administración, ineptitud que aun existe no obstante lo que se ha hecho por hacerla desaparecer.

Y eso ocurrió en Rusia, país de escaso desarrollo industrial, puede calcularse lo que ocurriría en los países esencialmente industriales.

Debe convenirse en que las condiciones de trabajo que rigen en la actualidad—la subdivisión del trabajo una de las más perjudiciales para que los obreros puedan capacitarse—dificultan, por no decir imposibilitan, la capacitación técnica, y, por otra parte, no existe —y si existe es en un grado muy pequeño—, una intervención más o menos directa en la dirección y administración de las industrias, que sería, a mi juicio, el medio más conveniente—, casi único, podríamos decir—, para lograr que los trabajadores se posesionen de la capacitación indispensable en quienes aspiran a modificar totalmente el actual régimen social.

En algunos países se está poniendo en práctica—aunque en muy pequeña escala—el sistema de dar intervención a los trabajadores en la administración y dirección de los establecimientos capitalistas. He aquí la manera de hacer que la imposibilidad actual para obtener una capacitación técnica y administrativa, se transforme en posibilidad.

A mi juicio, no sería desacertado encaminar la acción sindical en el sentido de conseguir esa intervención.

Quizá algunos se rían de este si no analizan la verdadera situación de incapacidad en que se encuentra la clase obrera como para que, en una circunstancia cualquiera, reemplace a la burguesía en la dirección de la sociedad con probabilidades de mantener la producción y las riquezas en el nivel actual.

La capacitación técnica es indispensable, y hay que preocuparse por ir creándola en la medida de lo posible. Si no se busca de crearla, serán muchos, muchísimos los inconvenientes con los cuales tropezaremos más tarde.

Para darse una idea más o menos exacta de como nos encontraríamos en esas circunstancias, es suficiente con ver las dificultades existentes en la Rusia sovietista. Pero no vayamos tan lejos; aquí, en nuestro propio país, tocóle a una importante organización obrera hacerse cargo del suministro de la alimentación, etc., a los trabajadores que organiza en un determinado punto, suministro que anteriormente realizaba la propia empresa capitalista.

Pues bien, los mismos trabajadores afectados están protestando continuamente porque las condiciones en que están son peores que antes, no obstante los esfuerzos que se realizan para mejorarlas.

Y no hablemos de la parte económica del asunto. He oído decir a un obrero de esa organización: "Algunas veces existen pérdidas, y por ello es probable que renunciemos a la concesión. El suministro es irregular y peor que antes. Todos estamos disconformes".

Esto es algo muy sencillo y de fácil manejo. Sin embargo no se hace con regularidad. Todo estriba en la falta de capacidad técnica.

En cuanto a la capacitación ideológica (emplearemos esta frase para mayor comprensión), si bien se considera de una importancia indiscutible, no lo es tanto como lo primero, y, además, es lo que realizamos diariamente en diversos sentidos.

Lo que se necesita es complementar ésta con aquélla, y en esa tarea, muy fundamental, es hora de que nos ocupemos para adaptarnos mejor a las nevesidades revolucionarias de nuestra clase.

Prisciliano Hernández

—o—

Nuestra lucha

Es facil observar como la burguesía, para lograr imponer sus propositos de predominio social, recurre a los medios más bestiales para contener la pujanza, cada vez más potente de la organización sindical.

Los trabajadores, por el simple hecho de exigir un poco más de pan, son atropellados brutalmente por los parásitos que detenta toda la riqueza y el gobierno mismo de la sociedad. Para atacar al proletariado, la burguesía utiliza todas las instituciónes gubernamentales, empezando por el parlamento, la policía, el ejercito, la magistratura, la prensa grande y hasta organiza sus organizaciónes de guardias blancas.

El proletariado lucha contra un enemigo poderoso, que posee medios suficientes para su defensa. La clase obrera no cuenta más que con su poder de clase, su poder de organización que emerge de la unidad, cohesión, energía y entusiasmo que tengan los trabajadores. De modo que el proletariado siendo unido sabrá contener los atropellos reaccionarios de la burguesía.

La clase capitalista cree que es fácil destruir la organización obrera. Pero nosotros los obreros somos como los mosquitos, que los espantan, y, cuando se cree que ya han desaparecido, su agizón penetra en la carne del individuo. Nosotros somos así, cuando se piensa habérsenos destruído la organización sindical, aparecemos golpeando con más potencialidad al enemigo.

La burguesía tiene a la clase obrera por un rebaño, por un conjunto de incapaces; en nuestras manos esta el remedio y de nosotros depende que seamos fuertes para ir mejorando nuestras condiciones de vida y de trabajo; de poder elevar muchos salarios, de poder evitar prolongadas jornadas y una cantidad de mejoras que nos sirven para ir preparandonos con objeto de desalojar a la burguesía del gobierno de la sociedad.

Como ejemplo para nosotros, como aliento en nuestras luchas debemos lanzar una mirada hacia la Rusia de los Soviets; debemos observar la situación de esclavitud que soportaba el pueblo ruso con el regimen de los zares, y como fueron capaces, esos mismos trabajadores, de destruir el gobierno zarista y tomar la dirección de la sociedad.

Que la revolución rusa nos sirva de ejemplo, y aunemos energías y entusiasmos para dar más patencionalidad a nuestra organización y derrumbar para siempre este régimen de latrocinio.

¡Que Rusia nos ilumine!

M. Berco

A LOS PERSONALES

Comunicamos a los personales, en cuyos talleres no haya delegado, se reunan en secretaría a objeto de nombrar un delegado.

No escapará al criterio de ningún obrero, que es necesario preocuparse de la buena marcha de la organización dentro del taller.

Es indispensable que en cada taller haya un delegado, para que pueda, ésta secretaría, comunicarse y hacer llegar a conocimiento de todos los obreros las resoluciones de la organización.



LITERARIAS



Y, sin embargo...?

Me sigue pareciendo un sueño la idea del paro general; pero un sueño delicioso, un sueño de esos de que no quisiera despertar jamás.

Los obreros, los trabajadores, hoy de aquí, mañana de todo el mundo, se cruzan en un momento de brazos. La vida se suspende se para. Las fábricas dejan de producir, las industrias, desde las más modestas a las más lujosas, quedan estancadas, el labrador no recoge, el dependiente de comercio no abre la tienda, el carretero no lleva al mercado los productos ni los géneros, los coches, los tranvías, las diligencias, los ferrocarriles, los vapores no circulan, los carteros no reparten cartas, los telegrafistas no circulan telegramas, los barrenderos no barren, los encargados del alumbrado no encienden las luces. ¡Qué día tan largo! ¡Qué noche tan eterna! La nación si el fenómeno es nacional; el mundo, si es universal. La muerte, sufre por lo menos un ataque de catalepsia. Sus brazos no se mueven, sus piernas no andan.

Una huelga así sólo puede compararse a un eclipse total de sol.

Veinticuatro horas, nada más que veinticuatro horas de paro general, y el capital transige o la más grandiosa de las revoluciones queda consagrada.

Porque si el paro se prolonga, los poderosos de la tierra han de arrojar sus brillantes, sus acciones bancarias a modo de flores que alfombren la senda porque hayan de tornar a Roma los plebeyos que subieron en huelga al monte Aventino.

La más pavorosa huelga de nuestros tiempos es nada junto al paro general.

El 1.° de Mayo es una fiesta de niños al lado de esa colosal fiesta.

¡Y pensar que con parecer tan difícil podría ser tan fácil el celebrarla!

Sí, menesterosos de la tierra, siervos eternos, eternos parias, vosotros sois los emperadores y los reyes, vosotros los únicos capitalistas, el mundo es vuestro. Dioses modestos, que no habéis comprendido vuestra omnipotencia, os dejáis flagelar las espaldas con el látigo de vuestra ignorancia misma.

Sobre vuestros hombros se alzaron los palacios de los reyes; la más alta piedra de los gigantes pirámides sobre vosotros subió a su cumbre. Cristo es pequeño a vuestro lado. Vosotros sois el Cristo redentor de todos los días; vuestro calvario es un calvario de todas las horas. Por ser más constantes que Cristo Venís condenados a eterna vida. Vosotros no habéis muerto. como él. Hubiera cesado vuestra labor y con ella la vida del mundo.

Creáis y nada os pertenece. Quered y el príncipe os pedirá un poco de trigo para hacerse su pan.

Si todos comprendiérais lo que significa el paro, sería un hecho el paro universal.

En estos momentos se celebra en París un grandioso certamen. Dentro de pocos meses se repartirán títulos, medallas y distinciones. Los obtendrán, brillantes aquellos que os hicieron trabajar, pero no vosotros. Al pie de la obra de vuestras manos, de la labor a que consagrasteis horas de tiempo y tesoros de paciencia, habrá escrito un nombre que no será el vuestro.

Mientras los diarios del mundo celebran las conquistas del progreso y sus industrias, ¡Consumid los dos pesos de vuestro jornal, miserables!

El zar de Rusia, un hombre como nosotros, compra la amistad de la república burguesa de Francia con ateneiones y regalos. Ese es un déspota que puede hacer magníficos obsequios. Acaba de enviar a su amigo el presidente francés un mapa de Francia trazado con ricos minerales y piedras preciosas. París es un brillante, el Havre una esmeralda, Rouen un záfiro. El fondo es de mármol. Las fronteras son de jaspe. Las indicaciones geográficas están incrustadas en riquísimas piedras; los nombres de las ciudades son de oro y los ríos son de platino. En toda la extensión brillan topacios y amatistas que representan accidentes del terreno.

De la Siberia, regada con tantas lágrimas que el déspota ha hecho verter, son la mayor parte de los topacios. Los diamantes son de arenales explotados por negreros. Desheredados de la fortuna, proletarios, han licuado el oro entre envenenados vapores de mercurio.

¡Qué espléndido es el zar!

Y, ¿no os cruzáis de brazos todavía?

F. Pi y Arzuaga.

—o—

Rebelde

Caronte: yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman o [lloren,
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,

Yo iré como una alondra cantando por el [río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una azul linterna que alumbrara en [el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños [siniestros
Que me hagan tus dos ojos, en el terror [maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un [escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
Cuando quieras dejarme a la orilla del río
Me bajarán tus brazos cual conquista de [vándalo.

Juana de Ibarburo.

—o—

Para tí, compañera

¿DONDE ESTA LA VERDADERA SERVIDUMBRE DE LA MUJER?

La mujer que trabaja para ganarse el pan se encuentra en codiciones muy parecidas a las de su camarada masculino.

Como él, y aún en mayor grado, ella es una víctima de la explotación capitalista. Si ella no tuviera más que ese yugo que sacudir, pronto estaría en las mismas condiciones del hombre. Pero hay algo que la agobia y la coloca en una situación inferior a la del varón menos favorecido, y es la carga de las faenas domésticas.

Como la maternidad la ata al niño, y a la servidumbre del hogar, se le han impuesto como tareas complementarias el cuidado de los padres ancianos, inválidos y el de los enfermos.

Ella no ha tenido ni siquiera el tiempo de pensar en esto y de reclamar una suerte mejor; y como esta esclava doméstica resultaba para el hombre una cosa excelente y una fuente preciosa de bienestar, le ha enseñado una moral especial que no le deja sacudir sus cadenas.

Y en vez de mejorar la ley natural para aliviarla, se la ha empleado contra ella.

Si se pretende libertar a la mujer; si se cree que hay en ella derechos humanos respetables, como en su compañero, hay que dispensarla de la carga del hogar, aliviar sus faenas domésticas, ayudarla en sus obligaciones maternales.

Marta BIGAND.

—+—

Compañera: No golpee jamás a su niño; cuando usted le pega lo aleja de su corazón.

Su hijo tendrá mañana una compañera a su lado; enséñele a respetarla desde ya.

—o—

Para pensar

¿Qué niño quiere decirnos en una breve carta lo que se le ocurre acerca de esta frase?:

"¡L.s pr.l.t.r..s n. t..n.n m.s q.. s.s c.d.n.s p.r. p.rd.. y .n m.nd. p.r. g.-n.r!"

El rincón de los niños



Chaveche

Hay en tierras lejanas unas ciudades
Construídas de cristales color de rosa.
Llenas de mil preciosas curiosidades
Pajaritos dorados y mariposas.

Chaveche que de todas es la más bella
Es de puros espejos y pedrería
Relucen sus casitas como una estrella
Y todo es una viva confitería.

El sol baña los bosques y los palacios.
Cantan a todas horas los pajaritos
Y cruzan en bandadas por los espacios
Tocando cascabeles los payasitos.

Dentro de los jardines, por la mañana
Cubiertas de claveles, nardos y violas
Bailan una muñecas de porcelana
Con unas musiquitas que tocan solas.

Botecitos de plata llenos de flores
Cruzan a toda vela por los canales
Y afuera volantita de mil colores
Tirada por tres yuntas de pavos reales.

De los sauces del río cuelgan bananas
Cartuchos de pastillas y caramelos
Chirimoyas, damascos, uvas, manzanas
Trompos, globos, muñecas y bizcochuelos.

En las jugueterías y en los bazares
Negritos de azaboche son los patrones;
Payasos de alabastro los auxiliares
Y loros de esmeralda los cicerones.

Después hay un barquito que lleva al tope
Una juguetería que cuesta un peso.
Navega por un río de aguas de arrope
Con islas y barrancas de pan y queso.

Cocidos y adobados perfectamente
Con pan y vino a cuesta ¡Parece broma!
Quedan unos lechones entre la gente
Buscando, por supuesto, quien se los coma.

El que quiera servirse de los lechones
Corta de cualquier parte su rebanada
Y luego se marchan tan retozones
Como si lo acaecido no fuera nada.

Pero lo más sabroso que hay en Chaveche
Y lo que entre los chicos causa camorra
Es un manso arroyuelo de blanca leche
Que tiene las barrancas de mazamorra.

De modo que las gentes que andan paseando
Siempre ven por más que haga calor o frío,
Legiones de chicuelos desmoronando
Pedazos de barranca que caen al río.

En fin; os aseguro que el tiempo es corto
Para ver las colinas almibaradas
Torrentes de grajeas, lagos de Oporto
Y montañas de almendras aconfitadas.

Niños buenos y amables, niños juiciosos,
Hijos de obreros y proletarios
Sabed que estos encantos esplendorosos
Serán de los pibes revolucionarios.

Los niños aburguesados y los que pierden
sus libros, sus cuadernos y sus lecciones
¡Ay! Esos ¡Pobrecitos! que no se acuerden
De pasar en Chaveche las vacaciones.

—o—

La revolución proletaria necesita un niño

Que sea alegre como un pájaro y serio como un hombre.

Que no haga chistes de todo como los muchachos burgueses y que observe los dolores que lo rodean.

Un niño que no se engañe a sí mismo y que no mienta a los otros.

Que se incorpore a las filas revolucionarias y honre sus compromisos de proletario.

Un niño que no lea revistas burguesas, ni admire el deporte burgués, ni concurra al cine burgués.

La revolución necesita un niño que en su casa, en la escuela, en el taller y en la calle siente, sepa y diga su condición de proletario y que se disponga a no salir de ella sino al lado de todos los proletarios del mundo.

Un niño que sepa decir, secamente, ¡no! a quienes lo inviten al café, a los naipes, a la milonga.

La revolución necesita a este niño con urgencia, ahora y en todo momento.

—o—

Vida infantil

Quinientos pibes reunió el "Comité de Ayuda a los Niños Proletarios Alemanes" en el festival del domingo 19 del corriente. El teatro Labardén amenizó la tarde con danzas, comedias y canciones que hicieron la delicia de los chicos. Los remates de muñecas y juguetes, la venta de cédulas y el reparto de caramelos fueron otros pretextos para diversión y alegría.

Los chicos del Comité que han estado trabajando durante dos meses para confeccionar los objetos del bazar, están muy contentos con el éxito alcanzado, puesto que van a girar enseguida el dinero recolectado para la "Casa de Niños" que sostienen en Alemania y con la cual favorecen la acción revolucionaria del proletariado alemán.

El Comité se reune todos los domingos de 10 a 11 y como está por iniciar los pic-nics primaverales convendría que concurrieran todos los compañeritos que simpatizan con sus propósitos.

Los esperamos pues; anímense y vengan sin otra invitación. — **El Comité Infantil**, calle Sarmiento 2616.

—o—

Fábula

EL HAMBRE DEL LOBO Y LAS TENDENCIAS DEL PERRO

Un viejo lobo de la burguesía
dijo a la oveja: — Como soy pariente
de la que amamantó a la Monarquía,
te puedo devorar impunemente. —
Y sin dar a la víctima resuello,
le saltó encima y la tomó del cuello.

—¡Sálvame tú! — gritó la pobre oveja
al perro socialista del santón —
¡Que ya este malhechor me despelleja,
me destripa, me come el corazón!
¡Amigo, apúrate, por caridad,
que esta vez me asesinan de verdad!

—No sé — repuso el perro socialista —
si para la borrega proletaria
conviene la tendencia reformista
o la tendencia revolucionaria.
Hasta que no decida la tendencia,
no puedo socorrerte. Ten paciencia.

Cuando el perro, por fin, se hubo orientado,
estaba el lobo en su postrer bocado.

TRILUSSA.

DE VUELTA DE MOSCU

Hablando con Desiderio Trilles

Otra tarde inolvidable para mí. La de este domingo 17 de agosto, en el cual el compañero Desiderio Trilles, pocos días después de su regreso de Moscú, ha ingresado en esta Prisión Celular.

Yo no lo conocía. Trilles tiene unos treinta y cinco años. Alto y robusto. Es obrero del transporte. Lo detuvieron ayer tarde cuando salía del trabajo. Lleva pantalón de pana, faja negra, camisa sin cuello, de rayas azules, chaqueta azul de mecánico y alpargatas. Su rostro rebosa lo que se llama hombría de bien e inspira adhesión y confianza. Se me ha dicho que entre los obreros del transporte tiene enormes simpatías y una influencia moral considerable. Ha sido presidente de este sindicato. habla con sencillez noble y valiente. Es quizá el tipo característico del obrero catalán.

La vuelta de esta delegación barcelonesa del tercer Congreso de la Internacional Roja marca el comienzo de una nueva etapa en la historia del proletariado catalán. Ciegos serán quienes no lo vean o no sepan calcular su trascendencia. Vall, Trilles, Jove, Grau, Maurín, incorporan al obrero barcelonés al movimiento del proletariado europeo; a esas falanges heróicas de la "baulieuz" parisiense y del Gross-Berlín, de Moscú y de Leningrado. Y esto es tan fuerte que ya nada podrá desviarlo. No era posible que Barcelona fuese una excepción. Lo pasado ha muerto; pero la marcha ascendente del movimiento obrero no puede detenerse.

En el patio de la cárcel. Trilles apoyado en la pared nos tiene a su alrededor formando semicírculo. Hay espectación por conocer sus impresiones sobre la Revolución rusa. Comunistas, sindicalistas, algún anarquista y otros presos. Todos escuchamos. Alguien le hace preguntas.

—¿Cuál es tu impresión general?

—No hablaré más que de lo que yo he visto. Ignoro como estuvieran las cosas antes de mi estancia en Rusia. Hoy es cierto que el proletariado ,el pueblo ruso, está identificado con la Revolución y no se la dejará arrebatar. Podrán cambiar algún dirigente, destituir compañeros que ocupen cargos elevados, pero nada de eso significará el más mínimo quebranto para la marcha de la Revolución.

—¿Cuál fué tu principal trabajo?

—Yo estuve dedicado por completo al Congreso Sindical. No perdí sesión; me informé de todo. Leí discursos y ponencias. Seguí con gran interés las discusiones. Hasta fuera de las horas de sesión estaba yo con otros compañeros estudiando y enterándome de las cuestiones.

—¿Estás, pues, por la adhesión a la Internacional Sindical Roja?

—Completamente. Hemos de decir la verdad. La clase obrera mundial está agrupada en dos internacionales. La de Amsterdam, que es reformista y la revolucionaria, que es la Sindical Roja. En ésta está agrupado el proletariado revolucionario de todo el mundo y en ésta creo yo que está mi puesto. Creo un deber mío estar donde están las masas obreras.

—¿Qué piensas, pues, de la Internacional de Berlín?

—Que no existe prácticamente. Hay que reconocer las cosas. El movimiento anarquista no lo he visto por parte alguna. En París, casi la mayoría de los anarquistas son españoles. En Berlín quizá hayan unos doscientos o trescientos, qué se yo, pero un número insignificante. ¿Es que acaso las fuerzas más importantes de la Internacional de Berlín están en España? ¿Es que nosotros dirigimos el movimiento obrero mundial? No. La verdad es que esa Internacional de Berlín es inexistente. ¿Queréis saber lo qué es? Yo estuve a visitarla. Es esto; una habitación así (señala un cuadro en el patio) con una puerta y un rótulo; dentro hay dos compañeros y una librería. Llega uno, compra un libro y se marcha. Eso es la Internacional de Berlín. En cambio he visto la casa de los sindicatos. He estado en la casa del Partido Comunista. Un palacio lleno de oficinas y febril actividad organizativa y de lucha. ¿Es que las masas obreras comunistas de París y Berlín están más atrasadas que nosotros? No lo creo.

—¿Asististe al Congreso de la Internacional Comunista?

—Me dieron un puesto para ver como espectador en la tribuna de la prensa. Yo sólo era delegado en el Congreso Sindical .

—¿Qué opinión formaste del Partido Comunista Ruso?

—No sé qué deciros. Es quizá una cosa demasiado compleja para mí. Se me ha dicho que hay que ser demasiado disciplinado para ingresar en él; mi temperamento no es muy disciplinado.

—¿Qué delegados de otros países han atraído tu atención?

—Mi admiración, he de decirlo así, es para el hirlandés Jim Larkin y el viejo inglés, de venerable aspecto, Tom Mann. Son dos grandes oradores.

—Cuéntanos tu impresión personal de Trotsky.

—Ah, Trotsky; es la mano de hierro de la Revolución proletaria. En mi opinión es el hombre más revolucionario de los compañeros rusos. Con nosotros tuvo todas las atenciones y deferencias que pudiéramos desear. Los obreros le quieren mucho; su presencia en los mitines y conferencias es acogida con ovaciones indescriptibles.

—¿Cuánto tiempo has estado en Moscú?

—Estuve treinta y tres días, de ellos dos en Leningrado. Los compañeros rusos me explicaron detalladamente los esfuerzos realizados por mejorar el servicio ferroviario. He visto cómo realmente trabajan con tenacidad en todos los servicios por dotarlos del máximo de perfeccionamiento.

—¿Viste algún campamento militar?

—Sí, estuve en uno de los alrededores de Moscú. Vi las tiendas de los soldados y comandantes. Fuera de los actos de servicio no existe la disciplina militar; soldados y comandantes son compañeros para transformarse en los actos del servicio cada uno en el grado de autoridad que la técnica militar le asigna.

—¿Es cierto la persecución de los anarquistas?

—Estuvimos en un club anarquista de la Tverskaya. Y nos informamos de todo. Los anarquistas aquellos no eran como los de aquí Tenían en la fachada del club unos rótulos enormes, que me tradujeron; la sala de conferencias era grande. Pueden dar cuantas gusten sin autorización de nadie, pero están obligados a admitir controversia.

En las bibliotecas del Estado figuran las obras de Bakunin y de Kropotkin. Yo mismo las he visto en francés y en ruso.

Hay un breve intervalo.

Algún compañero le dice a Trilles que si sos podrán decir de él que se ha vendido al su opinión es favorable a los comunistas ruso bolchevique".

Trilles hace un gesto de ruda altivez de obrero consciente y separando bruscamente la chaqueta y la camisa nos muestra el hombro izquierdo sobre el cual se ve una extensa herida producida por el rudo trabajo de estos días.

—Este es el oro bolchevique. He estado dos meses sin trabajar y al reanudar mis trabajos ordinarios ved las señales; tenía los músculos un tanto relajados. Quien diga tales bajezas es porque concibe así a esa altura, todas las cosas.

Volvemos a hablar de Rusia.

Trilles cuenta que ha visitado una fábrica de lámparas eléctricas enterándose detalladamente de las instituciones proletarias anejas a cada fábrica; club obrero, biblioteca, casa de maternidad.

—¿Estuviste en algún campo de aviación?

—Sí, estuve con Casanellas, que es comandante de una escuadrilla. Les vi hacer ejercicios y pruebas y luego regresamos. Casanellas fué a los talleres donde trabajaba. Cogió su lima y se puso a su labor.

—¿Presenciarias también la gran manifestación obrera en honor vuestro, de los delegados sindicales?

—Claro que sí; cerca de ocho horas tardó en desfilar ante nosotros el proletariado de Moscú. La plaza es inmensa. Mayor quizá que nuestra plaza de Cataluña. Banderas rojas y bandas de música en número grandioso.

Un compañero le interrumpe diciendo: que algunos irreductibles enemigos de los comunistas rusos sostienen que organizan aparatosamente éste y otros actos para deslumbrar y engañar a los delegados.

Trilles sostiene que sus impresiones personales han sido muy cuidadosamente formadas y que él es demasiado amigo de la verdad para hacerse cómplice de ningún engaño.

... ...

El compañero Trilles continúa aún hablando de Rusia, de Alemania y Francia. El ha visto el movimiento obrero de Europa y cree que su puesto está en la Internacional Sindical Roja.

He aquí un obrero lleno de juicio clarísimo en la comprensión del interés de clase; un obrero que de haber nacido en Rusia habría formado parte de esa heróica vieja guardia bolchevique que tuvo a nuestro llorado Lenín como maestro y compañero.

Pero Trilles puede prestar en Barcelona servicios inapreciables a nuestra organización obrera. Y lo hará. En él el luchador revolucionario, el obrero representativo de la clase, sabe estar siempre en su puesto, con los compañeros y en marcha hacia el triunfo.

R. Merino Gracia

Prisión Celular.
(De "La Batalla", de Barcelona).

—o—

EL DEPORTE ROJO

Vemos, con sumo dolor, a millares de jóvenes proletarios practicando el deporte burgués. Seamos más claros. La burguesía, muy astuta por cierto, tiene una cantidad enorme de asociaciones o clubs de deporte que son vehículos de propaganda patriotera. El "deporte" para la burguesía es lo secundario; lo primordial es utilizar los clubs, o asociaciones, o centros "deportivos" para hacer continuamente una fuerte propaganda y distraer miles y miles de proletarios.

Nuestros gobernantes, empezando por el cabaretier Alvear, concurren muy asiduamente a los partidos de futbol y hasta dan "el punta pie inicial"... ¡y los jóvenes obreros aplauden!

¡Se olvidan que esos tránsfugas son los que apalean diariamente a los obreros por el hecho de exigir más pan y libertad!

Y los frailes, los gobernantes, los guardias blancas, los explotadores, todos ellos fomentan el "deporte" burgués.

Ellos fomentan el deporte cuando pueden utilizarlo como vehículo de propaganda patriotera; cuando por ese medio pueden arrastrar a jóvenes proletarios para engañarlos, para envenenarlos, para hacer de los jóvenes obreros tristes carneros de Panurgo que se olvidan de su condición de explotados y hacen el juego a la burguesía infame.

Es por esta razón que vemos con sumo placer, con verdadero regocijo la iniciativa que surgió de la Federación Internacional del Deporte Rojo, y que aquí los proletarios revolucionarios quieren materializar. Por esta iniciativa ha surgido en nuestro país la Federación Deportiva Obrera, y numerosos jóvenes entusiastas de nuestro Sindicato han formado el Club Atlético de la Industria del Mueble, el que se encuentra adherido a dicha Federación.

¿Qué propósitos tienen estos clubs? ¿Se diferencian de los clubs que tiene la burguesía? ¡Sí!.

Tanto la Federación Deportiva Obrera, como los clubs que la integran, se proponen practicar el Deporte Rojo; es decir, se proponen arrancar a la juventud de los antros patrioteros, para que practiquen el deporte entre obreros organizados, entre trabajadores revolucionarios y que desde esos mismos clubs — dirigidos, administrados y compuestos por obreros, — propaguen los ideales revolucionarios que nos animan en la ruda brega diaria.

Fomentemos el deporte, pero que sea el deporte rojo, el deporte obrero; fuera de los clubs burgueses.

Que los camaradas del Club A. de la Industria del Mueble, hagan de dicha institución un fuerte vehículo de sano deporte y de propaganda revolucionaria.

Mario Gabrielli

BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA BODEGA VARASCHIN, DE LUZURIAGA (MENDOZA)

La U. S. A. ha decretado el boycot a los siguientes productos: Vinos "El Tumbador", "Pistola", "La Piemontesa", "Varaschin" y "El Chorlito".

Siendo usted un compañero organizado no compre estos vinos boicoteados: avísele a su compañera y a los miembros de su familia; con eso contribuye al triunfo de los obreros de Mendoza, al engrandecimiento de la U. S. A. y a doblegar la cerviz del capitalismo de la industria en conflicto.

EL SINDICATO

El sindicato obrero es el organismo específico de lucha, es el maestro que mayores enseñanzas ha dado a los que constantemente luchamos por la emancipación de la clase trabajadora.

De significar mayores enseñanzas, me baso en las que constantemente recibimos cuando nos rebelamos contra la burguesía, ya para conquistas de mejoras económicas, ya en defensa de nuestros principios y dignidad de los cuadros sindicales para lo que en muchas ocasiones nos vemos en la necesidad de entrablar la lucha por medio de la huelga; donde la totalidad de los obreros entran en acción contra el capital acumulando enseñanzas para el futuro, demostrando evidentemente que los sindicatos obreros son los llamados a dirigir la producción y el intercambio de los productos en la sociedad futura.

La huelga que han sostenido nuestros hermanos los marítimos nos refleja una vez más la potencia que puede tener la clase obrera sindicalmente organizada; las actividades que han desplegado esos camaradas en la lucha contra el capital y su defensor incondicional el Estado, demuestra claramente que los trabajadores sin diferencias ideológicas, cobijados en su sindicato de oficio o industria y por lo tanto en una sola central obrera, todos como un solo hombre, pueden hacer frente a los desmanes de la casta burguesa, y no solamente hacerle frente sino también hundirla con todos sus privilegios para luego enarvolar sobre sus ruinas la bandera de la igualdad y fraternidad humanas.

Por eso cada día se nos hace más necesario terminar con las rencillas que originan la constante lucha descabellada sustentada por ciertos puritanos pretendiendo el embanderamiento ideológico, que lejos de traer beneficios directos, originan serios desconciertos en las organizaciones obreras, como ha quedado demostrado en el sindicato de la I. del Calzado, en los chauffeurs y otros gremios, que por imposiciones ideológicas o personalistas de esa escoria que anteponen intereses de dudosa definición a los del sindicato haciendo peligrar la estabilidad de fuertes organizaciones que si en otrora podían calificarse como baluartes del movimiento obrero, hoy se hallan reducidos a la impotencia. Es esta una de las enfermedades que todos los trabajadores deben combatir, y tratar que dentro de los sindicatos no exista esa división combatiendo por todos los medios a aquelos que anteponen mezquinos intereses personales o ideológicos a los que en sí tiene la organización, así lograremos tener una poderosa fuerza para aplastar el capitalismo.

Julio Cruces

—o—

Nuestro Sindicato y el de Carpinteros

La Comisión Administrativa de nuestra organización, en una de sus últimas reuniones, se ha avocado al estudio de las relaciones entre nuestra organización y el Sindicato de Carpinteros; tomando, a ese respecto, la resolución que transcribimos más abajo y que será sometida a consideración de una próxima asamblea.

La proposición que lleva la C. Administrativa no soluciona el problema, pero, por lo menos, logra que se inicien las relaciones cordiales entre ambos organismos sindicales, y abre un amplio cauce para encarar, en forma definitiva, la unificación de los dos sindicatos, única forma de evitar la guerra fraticida que se viene operando desde tantos años.

La proposición de nuestra C. Administrativa, dice así:

"La C. Administrativa del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, atenta a la situación grave que crea el estado de enemistad entre nuestra organización y el Sindicato de Carpinteros, y, considerando que de este estado de cosas, nadie más que el capitalismo resulta beneficiado, además de ser un verdadero atentado a los sentimientos unionistas de los trabajadores de nuestra industria y un peligro para los intereses de la clase productora.

Por estas razones la C. A., resuelve:

1o. — Aconsejar la reanudación de las relaciones de nuestra organización con el Sindicato de Carpinteros.

2.o— Al iniciarse las relaciones cordiales, se nombrarán dos compañeros de ambos sindicatos para representarse recíprocamente ante las CC. AA. y asambleas de los sindicatos."

Los actos organizados por la C. de Propaganda han sido coronados por un franco éxito

El día 10 de octubre, organizado por la Comisión de Propaganda y Agitación, se realizó un importante acto de propaganda que adquirió brillantes contornos, por el entusiasmo y fraterndad que reinó por la numerosa concurrencia de compañeros que hicieron acto de presencia.

Desde temprano el salón de la calle Serrano 344 fué ocupado totalmente por compañeros del mueble.

Abrió el acto el camarada Salomón Elguer con breves y oportunas palabras. Siguiéndole en el uso de la palabra el compañero A. Hernández, quien ensalzó la labor y agitación que viene realizando nuestro sindicato, al tiempo que remarcó la necesidad de que todos los compañeros, en conjunto, trabajen sin descanso para que aquellos obreros que por una u otra causa se han alejado de nuestras filas vuelvan a ocupar sus puestos de combate y coadyuven en la tarea de engrandecimiento sindical. Ocupóse de las necesidades inmediatas del Sindicato del Mueble, necesidades que requieren un trabajo previo de reorganización y preparación de nuestro gremio. También mencionó la resolución adoptada en favor de la F. O. Marítima y la necesidad de que todos cumplan con su deber solidario con aquellos hermanos en lucha.

A continuación ocupó la tribuna la compañera Mica Feldman ,quien con hermosa claridad hizo una brillante exposición sobre valores sindicales.

La compañera Mica Feldman expuso, con toda precisión, como la organización sindical de los trabajadores nace, no por el capricho de unos cuantos individuos, sino que es la emanación natural del régimen de explotación y tiranía capitalista. Manifestó que la organización obrera tiene una misión histórica que cumplir en la actual sociedad como organización de conquista y de combate. Puso de relieve todos los beneficios tanto morales como materiales que reporta la unidad proletaria. Más adelante, la compañera Feldman, hace un parangón entre el obrero llamado "libre" y el trabajador federado; el "libre" no es más que un instrumento ciego, incondicional del capitalismo a quien sirve lacayescamente y el capitalista hace de él lo que cree conveniente, dándole el salario más irrisorio y haciéndole trabajar largas jornadas de labor sin que pueda el obrero "libre" evitarlo. El "libre" es una manifestación de sirvidumbre; mientras el trabajador federado es un productor valiente que no tolera los atropellos de la burguesía y que hace respetar sus derechos. Ocupóse de diversos asuntos de sumo interés de los trabajadores terminando haciendo una exhortación a la unidad y a la lucha sindical.

Acto seguido habló el compañero Miguel Contreras, quien en una larga exposición, llena de sanos conceptos, estudió el movimiento proletario desde su nacimiento. Ocupóse del significado de la Revolución Francesa, como más tarde el industrialismo adquiere un vasto desarrollo y agrupa a inmensas legiones legiones de proletarios que, desprovistos de toda protección tienen que recurrir a su unidad para contener la voracidad del capitalismo y sus propósitos de explotación, al tiempo que hacen respetar sus derechos, pisoteados por las castas dirigentes. A continuación hizo un estudio de las condiciones en que se encontraban los trabajadores antes de la guerra europea; y se ocupa de la situación del pueblo ruso antes de la revolución de noviembre y después de ella. Relata cosas interesantísimas vistas por él en su viaje a la Rusia de los Soviets. Pone de relieve toda la bondad del heróico pueblo de Rusia, que ha soportado incalculables sacrificios para mantener en alto la bandera de la revolución mundial del proletariado. Los numerosos antecedentes que cita Contreras, son recibidos por el auditorio con ferviente entusiasmo.

Al terminar su educativa conferencia, el compañero Miguel Contreras, la concurrencia se disolvió vivando a la F. O. M. a la U. S. A. y al Sindicato de la Industria del Mueble.

OTRO ACTO DE PROPAGANDA

Continuando la campaña de propaganda que viene realizando la subcomisión de Propaganda y Agitación del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, se realizó un importante acto el día 21 de octubre a las 17.30 horas en el local Méjico 2070.

A la hora anunciada una numerosa concurrencia de obreros del mueble, llenaban el citado salón.

En nombre de la Comisión de Propaganda y Agitación abrió el acto, su secretario, camarada Aurelio A. Hernández. Con una breve peroración hizo resaltar la importancia de la campaña que viene realizándose, al mismo tiempo que hizo diversas reflexiones sobre la situación del gremio en madera y la actitud de los industriales del mismo. También ocupóse sobre el conflicto de la Federación Obrera Marítima y de la necesidad de cumplir las resoluciones adoptadas por el Sindicato del Mueble. A continuación presentó al compañero Augusto Pellegrini, el que empezó manifestando todo el valor del sindicato obrero y que en la constitución del mismo congrega a los obreros de todas las tendencias ideológicas y políticas. Ensalzó todo el poder sindical como órgano de lucha por la conquista inmediata y como órgano de preparación de la revolución del proletariado. También Pellegrini se refirió a la situación miserable y oprobiosa que pesaba sobre los trabajadores marítimos antes que existiera organización sindical y como en virtud de su unidad en el seno del sindicato, logran imponer condiciones de vida y de trabajo que no habrían gozado sin su organización, al mismo tiempo que impusieron una personería que era, según lo califica la prensa mercenaria, el "soviet del Puerto". Aplaude en su peroración la gigantesca obra revolucionaria que ha realizado la Federación Obrera Marítima para bien de la clase obrera. Se ocupó de diversos asuntos de interés para el proletariado y a continuación ocupó la tribuna el compañero Juan Greco, el que hizo un estudio brillante sobre el desarrollo del imperialismo capitalista en todo el mundo, al mismo tiempo que a consecuencia de la guerra europea se inicia un período acelerado de descomposición, estado que continua dado la anarquía cada vez más acentuada que trae consigo el régimen capitalista. También refirióse en forma amplia sobre la situación del proletariado mundial antes de la guerra, durante la guerra y después de la hecatombe que se desarrolló en Europa. Hizo Greco consideraciones interesantes sobre la táctica y estrategia revolucionaria que debe emplear el proletariado en su lucha anticapitalista ya que debe abandonarse el anticuado bagaje que se empleaba en tiempos pasados dando un pronunciado caracter reformista a la lucha sindical. Hizo notar el cauce seguido por los trabajadores de Inglaterra, Alemaniá y Francia y com en los actuales momentos las organizaicones, se inclinan cada vez más hacia la izquierda del movimiento obrero. Se refirió al triunfo del proletariado en la Rusia de los Soviets, demostrando con ese hecho que lo que hasta ayer era utopía, hoy se convierte en una viviente realidad. Terminó manifestando la situación que crea el imperialismo yanqui en su expanción en Centro y Sud-America lo crea una situación que será posiblemente salucionada por medio de una guerra entre el Brasil y la Argentina de la cual saldrá unicamente beneficiado el capitalismo yanqui y unicamente se evitará si el prodetariado es capaz de aprovechar cualquier situación de lucha entre el mismo capitalismo y apoyado en las armas hace la revolución. La concurencia se retiró muy bien impreciónada por éste acto. —

A LOS DELEGADOS

Rogamos a los compañeros delegados quieran tener a bien traernos una tarjeta con el nombre del patrón y domicilio, a objeto de hacer un nuevo libro de talleres y evitar en esa forma posibles errores.

BOICOT A LOS PRODUCTOS DE G. PADILLA Ltda.

¡Compañeros! Como siempre, no deje usted de solidarizarse con los valientes obreros y obreras de este negrero Padilla. Negándose a consumir los productos boicoteados precipitará la derrota de los facinerosos capitalistas, y contribuirá al triunfo justiciero de los trabajadores. Así lo ha resuelto el Sindicato, y a no dudarlo su conciencia se habrá impuesto este ineludible deber.

Informe de Secretaría

Necesidad de intensificar la labor de reorganización

La clase capitalista siempre atenta y dispuesta a dar por tierra con las mejoras conquistadas por la organización sindical, ha repartido entre los patrones una circular en la que reproducen la resolución tomada por nuestro sindicato, en solidaridad con los marítimos.

En dicha circular llaman la atención de los patrones, del espíritu solidario de los trabajadores, incitando a su vez a que los patrones estrechen filas, y puedan romper con ese espíritu de solidaridad.

Indiscutiblemente, el propósito de los explotadores, no es otro que el de tratar por todos los medios, de constituir ellos una fuerza e intentar arrebatarnos las mejoras que hoy disfrutamos dentro de los lugares de producción.

Frente a estas intenciones patronales se hace indispensable que todos y cada uno de nosotros, seámos un ferviente propagandista de las bondades de la organización, al par de contribuir en todo lo posible a la reorganización de los talleres que aún están al margen del sindicato, y hacer todo lo posible para atraerlos de nuevo al seno de él.

Solo haciendo esta labor podremos hacer frente a la pretendida reacción patronal, a la vez que afianzaremos más nuestra organización, lo que nos valdrá obtener nuevas mejoras.

¡Qué no haya un sólo obrero qué no ocupe el lugar que le corresponde en la organización!

De no hacerlo así, todos pagaremos caro nuestra desidia a los llamados de la organización sindical.

Es necesario ir preparándose para anular una vez más la tentativa patronal.

Que nuestros cuadros sindicales estén fuertemente unidos, y puedan anular cualquier intentona patronal.

—o—

Unámonos los obreros de la madera

Verdaderamente resulta algo curioso que reclamemos la unidad de los trabajadores de la madera. Y resulta curioso, ya que nuestro gremio, en todo momento, ha sido un fuerte baluarte de la unidad proletaria. Pero, a pesar de ese concepto unionista que ha primado en todo momento, entre nosotros, es doloroso ver que aún no hemos logrado ponernos de acuerdo entre los trabajadores de la madera. Algo se ha hecho ya. La unificación de los ex-Sindicatos de ebanistas, tapiceros, escultores, doradores y torneros es un paso que se ha dado por la unificación total de los obreros de la industria maderera. Es un paso que se ha dado, porque en realidad la división entre nuestro Sindicato y el Sindicato de Carpinteros es perjudicial, para nuestros intereses de clase.

Es que las pasiones han enceguecido a muchos militantes, tanto de un lado como de otro.

Y ese apasionamiento, que ha llegado hasta el odio, no permite que los problemas se contemplen fría y objetivamente. Ello no puede ser más doloroso.

La burguesía nos dá muchas lecciones a diario. Los capitalistas de la industria de la madera, tanto del mueble como de la carpintería, se unen. Más bien dicho, se han unido, y en estos últimos tiempos tratan de fortalecer más su organización.

Los capitalistas, cuando se trata de combatir a los trabajadores, dejan de lado el odio que el capitalista A tiene al capitalista B.

Entre los burgueses se combaten, se hacen una competencia despiadada, pero ello no es óbice para que estén bien unidos cuando se trata de combatir a la organización sindical.

¡Hay tenemos el ejemplo viviente que nos dan los tiburones de la industria de la madera! Todos ellos se han unido para intentar lo que tantas veces han intentado: arrebatar las mejoras y derechos conseguidos por los trabajadores organizados.

Ese ejemplo de nuestros explotadores debe ser muy tenido en cuenta por todos nosotros, ya que constituye, además de un ejemplo de unidad, una amenaza contra nuestras conquistas.

Nosotros tenemos rotas las relaciones con el Sindicato de Carpinteros y de ello nadie más que la burguesía se beneficia.

Estamos, pues, en el deber de que la organización revolucionaria de los trabajadores sea lo suficiente fuerte y que esté colocada a la altura de las circunstancias.

La organización de los trabajadores debe seguir continuamente el desarrollo del capitalismo y colocarse en un plano cada vez más favorable para poder luchar con la suficiente ventaja, contra la burguesía.

La división entre nuestra organización y los carpinteros perjudica a nuestra clase.

Por encima de todos los odios, por encima de todas las rencillas, por encima de todo lo pasado, debemos unirnos.

Unirnos para contener la fuerza del capitalismo, unirnos para conquistar nuevas posiciones. Y unirnos por la revolución que ha de liberar a todos los oprimidos, para que, sobre las ruinas del capitalismo levantemos la sociedad del proletariado.

Serafín Garbini.

DE CORDOBA

GRAN PIC - NIC

La Comisión de Biblioteca del Sindicato de Carpinteros y Anexos ha organizado un pic nic familiar que se realizará el domingo 9 de noviembre en la Parada Saldán, kilómetro 16 1|2.

El resultado de este importante pic nic es a beneficio de los compañeros marítimos.

Se desarrollará un atractivo programa, y, el precio de las entradas es el siguiente: para hombres, $ 0.50 y para compañeras, $ 0.30.

Los horarios de trenes es como sigue: 7 30, 9 25, 12 10 y 15 horas.

El Sindicato de Carpinteros realizó dos asambleas los días 11 y 15 de octubre.

En la primera de ellas se da lectura de la circular núm. 10 de la U. S. A., por la cual deben nombrarse los compañeros que deben integrar el futuro Comité Central de la U. S. A. Informa el secretario que hay una resolución que especifica que ese sindicato se abstendrá de nombrar compañeros para dicho objeto.

Varios compañeros piden la reconsideración de dicha resolución por improcedente, ya que el Sindicato de Carpinteros exigió la renuncia del C. Central y lo que corresponde es que se tenga la entereza de elegir hombres capaces de hacer engrandecer la central proletaria, sin importar a que color pertenecen. A este temperamento se opusieron algunos camaradas aduciendo argumentos superficiales e inconsistentes, tales como el de que no conocen a los compañeros de la capital.

Pero, la asamblea, dando una nota de buen sentido resolvió que se designen los candidatos para integrar el C. C. de la U. S. A.

Acto seguido se levantó la asamblea por lo avanzado de la hora.

En la asamblea del día 15 se nombran los candidatos al Comité de la central, siendo designados camaradas revolucionarios.

También se trató la circular remitida por la Unión Obrera Provincial, en la que comunica la situación calamitosa que cruza dicha provincial. Hay compañeros que defienden esta circular. Otros se oponen por que esa circular menciona la expulsión de ese sindicato del tránsfuga Timoteo Martínez y otras razones poco valederas. La asamblea con bastante poca concurrencia resuelve rechazar la circular.

Esta resolución me parece poco acertada dado que ella sólo hace una suscrita y bien documentada relación de lo ocurrido al Consejo de la provincial.

Creo que si algo ha inducido a combatir esa circular, es el hecho de que en ella se menciona los nombres de algunos sinvergüenzas como Pedro Casas y Timoteo Martínez, que eran copartícipes de tendencia ideológica; lo que me parece mal, pues, por encima de los intereses de capilla está l interés general.

Caracuca

A LOS DELEGADOS

Recomendamos a los delegados, que a objeto de que todos cumplan con la resolución tomada por la asamblea, revisen los carnets de todos los obreros del taller, y constaten si han hecho efectiva las cuotas de solidaridad con los marítimos.

Si alguno todavía no la haya hecho efectiva, obligarlo a que lo haga inmediatamente. Qué ningún delegado deje de cumplir con su obligación de controlar los carnets.

Tall. Gráficos "LA IMPRESORA" Independencia 4170. — Buenos Aires